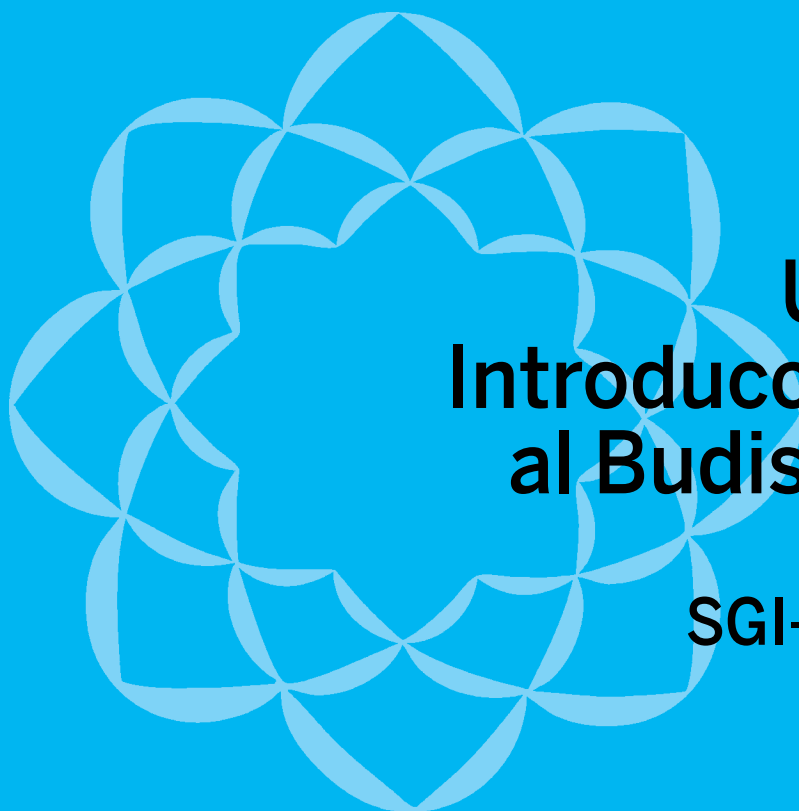


Esperanza

Supplement to La Tribuna del Mundo

septiembre-octubre 2013 \$2.00

"Sin la práctica y el estudio no existe el budismo"



Una Introducción al Budismo

SGI-USA

Guía de Estudio 2013

Glosario

Bodhisattva: Aquél que aspira a la Iluminación, o Budeidad. Bodhi significa iluminación y sattva un ser humano. El Budismo plantea el ideal del bodhisattva que busca la iluminación tanto para sí mismo como para los demás, aún posponiendo la propia, a fin de guiar a otros al objetivo. La característica predominante de un bodhisattva, es por lo tanto, la misericordia.

Buda: «El Iluminado». Aquél que percibe correctamente la verdadera naturaleza de todos los fenómenos y guía a otros hacia el logro de la Budeidad. Esta naturaleza de buda existe en todos los seres caracteriza por las cualidades de sabiduría, valentía, misericordia y fuerza vital.

Daimoku: Invocación repetitiva de Nam-myoho-enge-kyo, oración básica del Budismo de Nichiren Daishonin.

Gohonzon: Es el objeto de devoción en el Budismo de Nichiren. Es la representación gráfica de la Ley de Nam-myoho-enge-kyo, que expresa el estado de vida de la Budeidad, que todos los seres humanos poseen inherente en su vida. Go significa digno, honorífico y honzon significa objeto fundamental de respeto.

Gongyo: Literalmente traducido del idioma japonés significa «práctica asidua». En el Budismo de Nichiren Daishonin, gongyo es la recitación del capítulo 2º y 16º del Sutra del loto, que se lleva a cabo por la mañana y por la tarde.

Karma: Palabra sánscrita que significa acción. Es la tendencia de vida o destino que cada individuo crea a través de pensamientos, palabras y acciones; influencia su vida y medio ambiente.

Kosen-rufu: Literalmente, significa declarar y propagar ampliamente (el budismo); asegurar la paz duradera y la felicidad de la humanidad mediante la propagación del Budismo de Nichiren. En un sentido más amplio, kosen-rufu se refiere al proceso de establecer los ideales humanistas del Budismo de Nichiren en la sociedad.

Nam-myoho-enge-kyo: El nombre de la Ley fundamental de la vida y el universo expuesta en el Budismo de Nichiren Daishonin. Su significado literal es Nam (devoción), la acción de practicar el budismo; myoho (Ley Mística), la ley esencial de la vida y su manifestación fenomenológica; rengo (loto), la simultaneidad de causa y efecto; kyo (sutra), la verdad expresada a través del sonido de la propia voz.

Nichiren Daishonin (1222–82): El fundador del budismo en el cual la SGI basa sus actividades. Basado en su propia iluminación, inscribió el verdadero objeto de devoción, el Gohonzon, que nos permite observar nuestra mente y estableció la invocación de Nam-myoho-enge-kyo como la práctica universal para el logro de la Iluminación. El nombre Nichiren significa sol de loto y Daishonin es un título honorífico que quiere decir gran sabio.

Sutra del loto: La Escritura del Budismo Mahayana que enseña que todas las personas tienen la capacidad de revelar su budeidad innata y que este potencial es eterno. El sutra también alienta a sus practicantes a propagar la enseñanza universal de la budeidad y a ayudar a toda la gente a despertar a esta verdad. Recitar secciones del Sutra del loto es parte de la práctica diaria de los miembros de la SGI.

Esperanza

Equipo Editorial:

Director General de la SGI-USA: Danny Nagashima

Editor: Greg Martin **Asesor:** Carlos Shima **Editor Asistente:** Margie Hall

Gerente de Producción y edición: Martha Mauny **Colaboradores a nivel nacional:**

Harry Monteagudo, Amanda Rivera, Alejandra Schulte, Alina Marrero,

Mónica Lladó, Miriam Pinilla y Andy Sánchez

Favor de enviar cualquier pregunta o comentario a: esperanza@sgi-usa.org o escriba a:
Esperanza, 606 Wilshire Boulevard, Santa Monica, CA 90401

Esperanza

“Sin la práctica y el estudio no existe el budismo”

Vol. 8. No. 5

septiembre–octubre 2013

Contenido

Prefacio	4
El estudio en el Budismo de Nichiren	5
Conceptos Budistas	
Fe, práctica y estudio	8
Nam-myoho-renge-kyo	11
Los Diez Estados o Mundos	15
El logro de la iluminación en esta existencia	22
El Gohonzon	25
Fe igual a la vida cotidiana	29
Cambiar el karma en misión	32
Fe para vencer los obstáculos	36
Nichiren Daishonin	
La vida de Nichiren Daishonin	39
Historia	
La historia de la Soka Gakkai	51
Extractos de la serie de disertaciones del presidente de la SGI, Daisaku Ikeda:	
«El Portal del Dragón»	64
«La forma de lograr la iluminación mediante el Sutra del Loto para aquellos que aspiran al Camino por primera vez»	67
«El verdadero aspecto del Gohonzon»	72
Espíritu Soka	
Los tres errores clave del clero de la Nichiren Shoshu	75

Subtítulo de *Esperanza*: «Sin la práctica y el estudio no existe el Budismo» extraído del «Verdadero aspecto de todos los fenómenos», *Los escritos de Nichiren Daishonin*, vol. 1, pág. 408.

Prefacio

Puede el budismo mejorar nuestra vida? ¿Cuáles son las claves de una oración exitosa? ¿Qué significa Nam-myoho-renge-kyo? ¿Qué es el karma, y si es algo que podemos cambiar para mejorar? En *Introducción al budismo* encontrarán las contestaciones para estas y otras preguntas.

Estudiar budismo y abrazar sus fortalecedores conceptos nos ayuda a vigorizar nuestra fe y a establecer una práctica diaria regular. Sin embargo, no siempre es fácil encontrar tiempo para estudiar, manera que se nos presenta a todos para beneficiarnos de un poco de inspiración sobre el por qué el estudio budista es tan crucial. Por tanto, hemos escogido comenzar este libro con algunas frases de aliento de Daisaku Ikeda, el presidente de la SGI. Concisamente, él explica cómo el comprender el punto de vista budista—un entendimiento que se logra con el estudio—nos puede ayudar a desarrollar una alegría y un agradecimiento aún más profundo en nuestra vida cotidiana.

Si desean, pueden leer cinco capítulos subsiguientes en orden lineal, o igualmente pueden libremente saltar páginas para escoger temas que, de manera particular, despierten su interés. Cada capítulo es autónomo y ofrece excepcionales discernimientos sobre esta práctica budista.

Los temas seleccionados serán de interés para tanto practicantes nuevos, como para los más antiguos y el libro, de por sí, tiene diversos propósitos, tales como ser:

- Catalizador para suscitar diálogos en profundidad sobre ideas budistas y eventos históricos medulares.
- Referencia para presentaciones en reuniones de estudio y de diálogo de SGI-USA.
- El material oficial de estudio para el examen introductorio de SGI-USA que, en la organización, se ofrece de tanto en tanto.

Sin importar cuánto tiempo lleven de práctica, confiamos que este libro les permitirá descubrir nuevas ideas, profundizar el entendimiento e igualmente les inspirará a conocer más sobre el vasto reino del Budismo de Nichiren y cómo esta enseñanza puede llevar felicidad, tanto a ustedes, como a sus amistades.

Departamento de Estudio de SGI-USA

El estudio en el Budismo de Nichiren

Los siguiente son extractos de los escritos del presidente de la SGI, Daisaku Ikeda

Un miembro le dijo al Sr. Toda, en una ocasión, que aunque las disertaciones sobre los escritos del Daishonin le resultaban muy conmovedoras, cuando llegaba a su casa se olvidaba de muchas cosas de lo que había escuchado. El Sr. Toda le respondió con una sonrisa tranquilizadora: «Está bien. Aunque te olvides una y otra vez, si sigues participando y continúas escuchando las explicaciones de los escritos, algo indeleble sin falta quedará en tu vida. Esa acumulación intangible con el tiempo será una gran fuente de fortaleza para ti».

Lo importante es que sigamos esforzándonos por estudiar los escritos de Nichiren Daishonin, aunque sea un poco cada día. Rendir el examen de ingreso es el punto de partida hacia una vida de incesante estudio budista. No se pongan ansiosos ni se sientan presionados por el examen. Si todavía no comprenden ciertos puntos o conceptos, no se inquieten. Cuando finalmente logren entenderlos, su alegría será inmensa (*World Tribune*, 25 de febrero de 2011, pág. 5).



Estudiar para ahondar nuestra comprensión del budismo forma parte de nuestra práctica para lograr manifestar el Estado de Buda. Es algo que va más allá de simplemente tratar de aprobar el examen. Espero que los jóvenes mediten sobre la importancia de este hecho y se desafíen en el estudio con valor, sabiduría, tenacidad y perseverancia de una manera que sean fiel a sí mismos como jóvenes y como jóvenes sucesores de la Soka Gakkai.

Nuestros nobles esfuerzos para estudiar y practicar la gran enseñanza del Budismo de Nichiren decididamente nos traerán beneficios ilimitados e inconmensurables que también se extenderán a nuestros descendientes (*World Tribune*, Diciembre 16 de 2011, pág. 8).

Fe significa firme convicción y creencia—es decir, fe absoluta en el *Gohonzon*. Práctica quiere decir invocar por nuestra felicidad y la de los demás. Estudio es grabar en nuestra vida los escritos del Daishonin, que pulsan con su poderoso espíritu de conducir a todas las personas a la iluminación y resistir cualquier obstáculo en la propagación de la Ley.

Realizar un esfuerzo continuo en la fe, la práctica y el estudio es la forma más fundamental de desarrollar el movimiento del kosen-rufu.

La fe es para toda la vida y el estudio nos permite profundizar en la fe con ese propósito. Mediante el estudio del budismo es importante que logremos un profundo sentido de alegría y convicción en la grandeza del Budismo de Nichiren; que cultivemos una postura más profunda hacia la recitación del sutra en la mañana y en la tarde y hacia la invocación de Nam-myoho-renge-kyo; que podamos recordar las enseñanzas del Daishonin y hacer surgir un coraje invencible cuando enfrentemos problemas u obstáculos; y que avancemos con orgullo y confianza, sabiendo que tenemos la noble misión de luchar por el kosen-rufu en unión de nuestros compañeros miembros (*World Tribune*, 2 de diciembre de 2011, pág. 5).



La esencia de la práctica budista, invariable desde los tiempos del Daishonin, yace en que los compañeros de fe se reúnan a estudiar los escritos del Daishonin, profundicen su fe y renueven su determinación de llevar a cabo el kosen-rufu y su propia revolución humana.

El Daishonin a menudo escribía a sus seguidores instándolos a que leyeran sus cartas juntos. Por ejemplo, dice: «Quiero que la gente con espíritu de búsqueda se reúna y que todos reciban aliento leyendo juntos esta carta». Y en otro escrito dirigido a dos seguidores que tenía estrechos lazos (la monja laica de Ko y la monja laica Senichi), les dice: «Ya que ambas tienen el mismo corazón, pídanle a alguien que les lea esta carta y escúchenla juntas.

«Nuestras reuniones de diálogo son un modelo de encuentro donde los amigos en la fe se reúnen y leen en voz alta frases o cartas del Daishonin, estudian su significado, se alientan mutuamente y resuelven triunfar en la vida siguiendo las enseñanzas del Buda. Las reuniones de diálogo son actividades de Gakkai rebosantes de fraternidad, buena voluntad e inspiración, que concuerdan totalmente con la fórmula esbozada en los escritos del Daishonin.



El segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, decía que había dos tipos de estudio del budismo—uno que encaraba las enseñanzas desde lo académico y el otro que exploraba las enseñanzas desde la fe. Unidos por los profundos vínculos de inseparabilidad de maestro y discípulo, el Dr. Toda y yo libramos nuestra lucha por el kosen-rufu partiendo del estudio del budismo que exploraba las enseñanzas desde la fe. Es por eso que la Soka Gakkai ha triunfado. Mediante el estudio de las enseñanzas del Daishonin mientras trabajamos activamente por el avance del kosen-rufu, nuestros miembros han logrado una brillante victoria tras otra (*World Tribune*, 16 de diciembre de 1022, pág. 5).



Conceptos budistas

Fe, práctica y estudio

Algunas religiones de Oriente y de Occidente dan máxima importancia a la fe, mientras que otras hacen hincapié en la práctica o actos bondadosos. Otras promueven la búsqueda doctrinal, mientras que otras la desalientan, dejando la cuestión a los profesionales de la religión. El Budismo de Nichiren Daishonin insta a todas las personas a mantener un equilibrio dinámico entre la fe, la práctica y el estudio.

Nichiren Daishonin escribió: «Esfuércese en los dos caminos de la práctica y el estudio, pues el budismo no existe sin la práctica y estudio. Sin embargo, no solo debe perseverar en su práctica personal, sino también enseñar a los demás. Tanto la práctica como el estudio derivan de la fe ('El verdadero aspecto de todos los fenómenos' [*Los escritos de Nichiren Daishonin*], Vol. I, pág. 408)», constituye la mismísima esencia del Budismo de Nichiren» (*World Tribune*, 9 de febrero de 2001, pág. 4).

La fe

Según el budismo, fe es creer en nuestro propio ilimitado potencial, así como en el de todos los demás, el cual nos permite establecer vidas de felicidad inquebrantable. Esta creencia se expresa

en la práctica de invocar Nam-myoho-renge-kyo, la Ley fundamental que impregna nuestras vidas y el universo (Ver págs. 16–19).

Nichiren Daishonin enfrentó numerosas persecuciones y obstáculos en el transcurso de establecer su enseñanza, y triunfó en cada caso. Inscribió el *Gohonzon* que expresa su estado de vida victorioso para que las generaciones futuras puedan hacer surgir desde dentro de sí a la misma condición de vida (ver págs. 30–33). Escribió: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta *sumi*; por eso, crea en este *Gohonzon* con todo su corazón» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 444).

La base de la práctica del Budismo de Nichiren es creer profundamente en que invocar Nam-myoho-renge-kyo al *Gohonzon* con fe permite que fusionemos nuestras vidas con la Ley Mística y revelemos la sabiduría, valentía y misericordia, así como todo lo necesario, para vencer cualquier obstáculo y para ayudar a los que nos rodean a que también lo hagan. Nichiren nos enseña a no buscar jamás al *Gohonzon* fuera de nuestras propias vidas (*El verdadero aspecto del Gohonzon*, END, pág. 873). Por lo tanto, la fe en el *Gohonzon* significa fe en el tremendo poder y nobleza inherente en nuestras vidas y en las de los demás. La práctica del budismo y el estudio forta-

lece nuestra fe, y mientras más fuerte sea nuestra fe, mayores serán los beneficios y el crecimiento que provienen de nuestra práctica y estudio.

La práctica para uno mismo y la práctica para los demás

En general, nuestra fe comienza como una expectativa en el modo en que el budismo puede ayudarnos a mejorar nuestra vida, y con la práctica consistente ésta expectativa se va tornando en convicción. La práctica del Budismo de Nichiren consta de la práctica para uno y de la práctica para los demás y se compara con las dos ruedas de una carreta: ambas son necesarias para que ella pueda ser movida apropiadamente.

La práctica para uno se refiere a invocar el *daimoku* y a recitar el Sutra diariamente. Lo hacemos por hacer surgir y mantener la alta condición de vida requerida para establecer una felicidad duradera. La práctica para los demás consiste en enseñarles Nam-myoho-renge-kyo y ayudarles a establecer su práctica del budismo, de modo que construyan vidas plenas. Las actividades de la SGI que aspiran difundir el Budismo de Nichiren y su filosofía humanista también son parte de esta práctica para los demás.

Nichiren escribió: «Invoque Nam-myoho-renge-kyo con actitud pura y sincera, y aliente a otras personas a hacer lo mismo; este será el único recuerdo que le quedará de su existencia en este mundo humano» (*Preguntas y respuestas sobre el Sutra de Loto*, END, pág. 68). La felicidad que creamos a través de hacer *daimoku* es eterna, trasciende nacer y morir. Por invocar Nam-myoho-renge-kyo y enseñárselo a otros, trasparamos la negatividad que nos impide vol-

vernos absolutamente felices. Cuando practicamos consistentemente, nos mantenemos fortaleciendo y desarrollando nuestras vidas, pavimentando el camino de una vida feliz y plena.

El estudio

El estudio significa leer las enseñanzas de Nichiren para comprenderlas correctamente. Al incrementar nuestro conocimiento de las enseñanzas del Budismo de Nichiren podemos fortalecer nuestra convicción y llevar a cabo nuestra práctica correctamente. Nichiren escribe: «Tanto la práctica como el estudio derivan de la fe. Enséñeles a otros con toda su capacidad» (*El verdadero aspecto de todos los fenómenos*, END, pág. 408).

De no buscar constantemente la enseñanza correcta y estudiarla, tenderíamos a formarnos nuestras propias concepciones arbitrarias sobre las enseñanzas budistas, y con facilidad podríamos dejarnos engañar por quienes plantean interpretaciones incorrectas que nos desviarían de manifestar nuestra Budeidad. Por ello, también estudiamos las palabras y el ejemplo de los tres primeros presidentes de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi, Josei Toda y Daisaku Ikeda, quienes aplicaron totalmente las enseñanzas del Daishonin y las convalidaron en estos tiempos modernos.

Respecto a la fe y la razón, el segundo presidente Josei Toda dijo en una oportunidad: «la razón abre la fe y a su vez, la fe busca la razón, por lo que la razón que se obtiene así eleva a la fe, y la fe elevada de esta manera profundiza la razón». En otras palabras, a medida que profundizamos nuestra comprensión del Budismo de Nichiren, establecemos una fe más fuerte, y con una fe más fuerte, buscamos comprender más aún al Budismo

Nam-myoho-renge-kyo

Amigos o conocidos que sienten curiosidad respecto del Budismo de Nichiren con frecuencia preguntan qué quiere decir Nam-myoho-renge-kyo. Esta es una pregunta muy importante y difícil, que no puede contestarse de manera breve ni superficial. Lo mejor es considerar lo que el mismo Nichiren Daishonin dice al respecto.

Nichiren nos dice: «No hay felicidad más verdadera para los seres humanos que entonar Nam-myoho-renge-kyo» («La felicidad en este mundo», [*Los escritos de Nichiren Daishonin*], pág. 715). Luego pasa a explicar que si bien la vida está naturalmente llena de alegría y sufrimiento, altos y bajos, hay una felicidad más profunda y perdurable. A esta felicidad él la llama «la alegría ilimitada de la Ley» (END, pág. 715) que subyace y supera los ciclos temporarios de felicidad y sufrimiento por los que toda la gente pasa.

Nichiren identificó la invocación de Nam-myoho-renge-kyo como el medio para establecer ese tipo de felicidad profundamente arraigada, perdurable y genuina.

El título del Sutra del loto

En sus escritos y su registro de enseñanzas orales Nichiren Daishonin comenta en detalle y desde distintos puntos de vista cuál es el significado de Nam-myoho-renge-kyo.

En primer lugar, el título y la esencia del Sutra del loto, la enseñanza más elevada de Shakyamuni,

es Myoho-renge-kyo.

El título del Sutra del loto en sánscrito es Sad-dharma-pundarika-sutra. El renombrado erudito y traductor budista del Siglo IV, Kumarajiva, captó plenamente el significado detrás del título del Sutra del loto y lo tradujo del sánscrito al chino como Miao-fa-lien-hua-ching. En japonés, estos caracteres chinos se pronuncian Myoho-renge-kyo.

Para Nichiren, esta frase significaba mucho más que el simple título de un texto budista. Era el principio o la ley, en el corazón y núcleo de la enseñanza del sutra. Añadió *Nam* a Myoho-renge-kyo y estableció la invocación de Nam-myoho-renge-kyo como la práctica común para estar en armonía con esta ley, que se identificó como la ley de la vida misma.

Nam viene de la palabra sánscrita *namas*, que fue traducida en chino y japonés como «dedicar la vida». Dedicación, dice Nichiren, quiere decir «dedicación al principio de la verdad eterna e inmutable» (*Registro de enseñanzas orales*, pág. 3). Y vida indica que, cuando uno se dedica a este principio, su vida comienza a basarse en sabiduría que percibe la verdad y funciona en respuesta a cualquier circunstancia cambiante.

¿Qué significa esto para nosotros? cuando vivimos la vida basados en Myoho-renge-kyo, la Ley Mística—la verdad o Ley suprema de la vida—accedemos y demostramos la sabiduría necesaria como para enfrentar cualquier situación de manera eficaz generando el resultado más valioso.

Nichiren dice: «puede que también notemos

que *nam*, de Nam-myoho-renge-kyo, es una palabra sánscrita, mientras que myoho-renge-kyo son palabras chinas» (*Ongi Kuden*, pág. 3). Sugiere que la enseñanza de Nam-myoho-renge-kyo no se limita a un solo idioma o a una sola cultura. Para Nichiren, en su Japón del Siglo XIII, el sánscrito representaba las culturas e idiomas de la parte occidental del mundo, mientras que el chino representaba las culturas e idiomas del Oriente. Como fusión entre los idiomas de oriente y occidente, Nam-myoho-renge-kyo es una frase que representa las voces de toda la humanidad, una enseñanza universal.

Nichiren practicó este principio exactamente como enseña el Sutra del loto y lo propagó para la felicidad de todos los seres humanos. Al hacerlo, se topó con duras persecuciones, tal como el Sutra del loto había predicho que sucedería al devoto del sutra (al practicante correcto y dedicado). En este sentido, el «leyó» el Sutra del loto con toda su vida. En otras palabras, logró plenamente un estado de unión con la Ley esencial, o verdad de la vida, Myoho-renge-kyo. Esto es lo que dice cuando escribe: «La voluntad del Buda es el Sutra del loto, pero el alma de Nichiren no es otra cosa que Nam-myoho-renge-kyo» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 433).

A Nichiren Daishonin se lo respeta como el Buda verdadero del Último Día de la Ley porque manifestó esta Ley en su propia vida para bien de toda la humanidad.

¿Qué significa Myoho-renge-kyo?

En breve, *myo* de *myoho* quiere decir «maravilloso» o «místico», y *ho* quiere decir «ley», «princi-

pio», «enseñanza» o «fenómenos». Juntos, *myoho* se traduce «Ley maravillosa» o «Ley Mística». Nichiren Daishonin dice: «*Myo* representa la naturaleza del *Dharma* o iluminación, mientras que *ho* representa la oscuridad y la ignorancia. Juntos *myoho* expresa la idea de que la ignorancia y la naturaleza del *Dharma* son una misma entidad» (*Ongi Kuden*, pág. 4). Entonces, *myoho* expresa la naturaleza iluminada de un Buda y la naturaleza engañosa de una persona común, y que las dos son una sola en esencia.

Si bien la mayor parte de las escuelas budistas ve una gran diferencia entre un buda y una persona común, Nichiren apuntó a eliminar toda idea de separación entre los dos. Por ejemplo, en *Herencia de la Ley suprema de la vida*, escribe: «No hay ninguna diferencia o separación entre el buda Shakyamuni—quien obtuvo la iluminación hace incontables *kalpas*—, el Sutra del loto—que conduce a todas las personas a la Budeidad—y nosotros, las personas comunes. Invocar Nam-myoho-renge-kyo con esta conciencia es heredar la Ley suprema de la vida y la muerte» (END, pág. 226).

También escribe: «*Myo* representa la muerte y *ho*, la vida» (END, pág. 226). Y en *El logro de la Budeidad en esta existencia*, escribe: «*Myo* es el nombre que se le da a la naturaleza mística de la vida, y *ho*, el que reciben sus manifestaciones» (END, pág. 4). Por ende, *myoho* también es la esencia de la vida misma que se hace manifiesta durante la vida y continúa en estado latente durante la muerte.

Rege, literalmente «flor de loto», también tiene un significado profundo en el Budismo de Nichiren. Como el loto produce flor y semillas al mismo tiempo, ilustra el principio de «simultanei-

dad de causa y efecto». En otras palabras, flor y semilla, causa y efecto, según dice Nichiren, son una «misma entidad» (*Ongi Kuden*, pág. 4).

Aquí, «causa» se refiere al esfuerzo o práctica que uno realiza con el objeto de convertirse en Buda, y «efecto», al logro efectivo de la Budeidad. Simultaneidad de causa y efecto significa que en el mismo instante que invocamos Nam-myoho-renge-kyo con la intención de mejorar nuestra vida, aflora desde nuestro interior el Estado de Buda, imbuido de coraje, misericordia y sabiduría.

Al último caracter, *kyo*, lo describe Nichiren como las «palabras y voces de todos los seres vivos» (*Ongi Kuden*, pág. 4). *Kyo*, significa «sutra» o «enseñanza», indica la enseñanza que el Buda expuso con la voz. Nichiren explica: «la voz realiza la labor del Buda y se llama *kyo*» (*Ongi Kuden*, pág. 4). Esto quiere decir que cuando invocamos o cuando hablamos a otros de Nam-myoho-renge-kyo nuestra voz resuena y estimula nuestra naturaleza de buda, la de los demás y la del entorno.

Hay muchas otras formas y enfoques con que Nichiren explica cada caracter de Nam-myoho-renge-kyo y la importancia general de la frase. Sin embargo, es más importante recordar que significa dedicar nuestra vida a la Ley Mística. Actuando basados en la Ley, trabajamos para nuestra propia felicidad y crecimiento, y el de los demás.

En realidad, Nichiren nos dice que, si bien los maestros budistas del pasado conocían Nam-myoho-renge-kyo, ellos no lo enseñaron a otros ni lo propagaron ampliamente. Él escribe: «Ahora, no obstante, hemos ingresado en el Último Día de la Ley y el *daimoku* [Nam-myoho-renge-kyo] que yo, Nichiren, invoco es distinto del de eras pasadas. Este

Nam-myoho-renge-kyo abarca tanto la práctica para uno mismo como la enseñanza a los demás» (*Recibir las tres grandes leyes esotéricas*, END, II, pág. 986).

¿En qué debemos pensar cuando invocamos?

En el Budismo de Nichiren, lo más importante es la acción. Solamente al actuar y al aplicar nuestra práctica del budismo a nuestros problemas de todos los días podremos mostrar la verdadera fuerza de Nam-myoho-renge-kyo. Esta fuerza se torna evidente en nuestra personalidad, nuestros beneficios y nuestras victorias en la vida.

Nichiren Daishonin dice que al invocar, lo importante es la fe, o «el corazón»—es decir, nuestra intención y determinación (*La estrategia del Sutra del loto*, END, pág. 1045). O sea, a invocar Nam-myoho-renge-kyo con la firme convicción tanto en nuestro potencial ilimitado como el de los demás, y la determinación de hacer surgir nuestra propia felicidad y la felicidad de los demás, tal como enseñó Nichiren, veremos con claridad el poder de la Ley Mística en nuestras vidas.

El presidente Ikeda, de la SGI, tras hablar de la dificultad de distinguir el límite entre el éxito y el fracaso, el sufrimiento y la alegría, dice: «Nam-myoho-renge-kyo, no obstante, nos pone en el rumbo hacia la victoria absoluta.

El Budismo de Nichiren Daishonin nos permite cultivar un sereno estado de vida de abundancia interior, imbuido por las nobles virtudes de la eternidad, la felicidad, la verdadera entidad y la pureza. Los que practican la fe en Nam-myoho-renge-kyo poseen una riqueza mucho mayor que los dueños de fortunas millonarias o de las mansiones más

Los Diez Estados o Mundos

El examinar los «Diez Mundos», clasificación de los distintos diez estados de la vida, podemos tener una clara comprensión de la filosofía del budismo sobre la dinámica de la condición humana y obtener una profunda percepción sobre la manera de mejorarla.

El estado de infierno; el estado de los espíritus hambrientos (o Hambre); el estado de los animales; el estado de los asuras (Ira); el estado de los seres humanos (Humanidad o Tranquilidad); el estado de los seres celestiales (Cielo o éxtasis); el estado de los que escuchan la voz (Aprendizaje); el estado de los que están despiertos a las causas (Comprensión o Absorción); el estado de los *Bodhisattvas*; el estado del Buda.

Los estados de infierno, hambre, animalidad, ira, humanidad y cielo se conocen colectivamente como los «seis mundos inferiores» o «los seis senderos del mal» (o caminos). Los estados de aprendizaje, absorción, *bodhisattvas* y Buda se conocen como «los cuatro mundos nobles».

El concepto de los seis senderos se origina en la antigua visión hindú, «védica» que cree en seis reinos amplios dentro de cuales transmigran todos los seres vivos, a través del repetido ciclo de nacer y morir. El budismo adoptó esta concepción. Los cuatro mundos nobles indican niveles o estados que están fuera o más allá de los seis senderos y que se logran mediante la práctica del budismo.

A menudo, los Sutras distintos al Sutra del Loto definen a estos mundos como lugares habitados

por cierta clase de seres, o en el caso de los cuatro mundos nobles, por los practicantes del budismo. Por ejemplo, se considera que el infierno es un lugar de tormentos que está bajo tierra, mientras que los Budas y *bodhisattvas* estarían en tierras puras, separados y distantes del ámbito normal de los seres humanos.

Pero el Sutra del Loto depone estas concepciones cuando enseña «la Posesión Mutua de los Diez Mundos o Estados». En vez de reinos o lugares separados, los Diez Estados son condiciones o estados de la vida que todas las personas tienen el potencial de experimentar en cualquier momento.

Nichiren escribió: «Ni la tierra pura ni el infierno existen fuera de nosotros mismos, ambos se encuentran en nuestro corazón. Cuando uno toma conciencia de esto, pasa a llamarse buda; mientras lo ignora, sigue siendo una persona común. El Sutra del loto revela esta verdad, y quien abrace el Sutra del loto comprenderá que el infierno es, en sí mismo, la Tierra de la Luz Tranquila» *Los escritos de Nichiren Daishonin* [END], pág. 478–479).

¿Qué significa esto para nosotros? Desde una perspectiva, aunque en un momento dado estemos experimentando la infelicidad característica del mundo de infierno, en ese mismo momento, a través de la práctica del budismo, podemos comenzar a transformar nuestras vidas para saborear la dicha profunda e inextinguible del mundo o estado de Buda.

El estado de Infierno

La palabra japonesa *jigoku* (*naraka*, en sánscrito) que significa infierno, indica «una prisión bajo tierra». Los textos budistas indican diversos infiernos que incluyen infiernos calientes y otros fríos. El «infierno» representa la condición de vida inferior en la que uno está confinado en la agonía, totalmente carente de libertad.

Nichiren Daishonin escribe: «El infierno es una temible morada de fuego» (END, pág. 1071). Si consideramos el infierno como un estado potencial de la vida, su descripción es la de estar tan agobiado que nuestros sufrimientos parecen tenernos atrapados completamente, como en medio del rugir de las llamas.

Nichiren también dijo que «el odio corresponde al estado de infierno» (END, pág. 358). Aquí «el odio» significa la desesperación y resentimiento de no poder vencer el dolor, de no tener la esperanza de aliviarse, ni por corto tiempo, del tormento. Podemos decir que en el estado de infierno estamos controlados por los impulsos destructivos. La guerra, que materializa los extremos de la miseria humana, se puede considerar como expresión del mundo de infierno.

El estado de hambre

El mundo de hambre, o de los espíritus hambrientos, se caracteriza por los deseos irresistibles y por el sufrimiento que resulta de no satisfacer a cualquiera de ellos.

El término japonés *gaki* (*preta*, en sánscrito) se traduce como «espíritu hambriento» o «fantasma hambriento» y se refería originalmente a los difuntos porque se creía que estaban constantemente

hambrientos. El mundo de hambre es un estado en el que nuestro cuerpo y mente arden continuamente en ansias o anhelos intensos. «El reino de las entidades hambrientas es un lastimoso lugar, donde estas, impulsadas por el hambre extremo y la sed devoran a sus propios hijos» (*Carta a Niike*, END, 1071). También dice: «La Codicia [el mundo] de las entidades hambrientas» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, pág. 377). Estar tan hambriento como para llegar a devorarse a los propios hijos es estar gobernado por la miseria de anhelos que no conocen limitaciones.

En sí mismos, los deseos no son ni buenos ni malos. Si no sintiésemos deseos de comer cuando nuestro cuerpo necesita alimentos, moriríamos de hambre. Los deseos y necesidades nos pueden dar el ímpetu para mejorarnos a nosotros mismos, y para el progreso del ser humano. Sin embargo, en el mundo de hambre somos incapaces de utilizar creativamente a los deseos; nos convertimos en sus esclavos y como resultado de ello sufrimos.

El estado de los animales

Este mundo, o «animalidad», se caracteriza por las motivaciones basadas en la obtención de ganancias o pérdidas inmediatas, irracionalmente, en vez de basarse en la razón o en la lógica.

Nichiren Daishonin dice: «La Estupidez es [el mundo de] los animales» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, pág. 377). Cuando estamos en estado de animalidad actuamos basados en los instintos o impulsos, incapaces de distinguir entre lo correcto e incorrecto, entre el bien y el mal. Nichiren también escribe: «Es propio de las bestias amenazar a los débiles y temer a los poderosos» (*Carta desde Sado*, END, pág. 320) y el ámbito

de los animales se caracteriza por la necesidad extrema de «dejarse matar o morir» (*Carta a Niike*, END-1, 1026). En el mundo de animalidad olvidamos razonar y a la consciencia, viendo a la vida como una lucha para sobrevivir, en la que estamos dispuestos a dañar a los demás para protegernos. No podemos hacer planes para el futuro, incapaces de ver más allá de lo inmediato. Semejante estado de ignorancia conduce a la larga hacia la propia destrucción y sufrimientos.

Aunque el budismo toma de la antigua tradición hindú la asociación de este mundo o estado de vida con los animales, en realidad, los animales pueden exhibir cualidades como la lealtad y generosidad que a los humanos les haría bien aprender de ellos. Además, de maneras diversas, los animales desempeñan el papel irremplazable de apoyar y sustentar la vida de los seres humanos quienes pueden ser capaces de crueldades y bajezas, como por ejemplo durante las guerras, mucho más atroces que cualquier cosa vista en el mundo animal.

Como los mundos de infierno, hambre y animalidad representan condiciones de sufrimientos, se les llama colectivamente «los tres senderos del mal».

El estado de los Asuras

Un «asura» es un demonio o un dios belicoso de la mitología hindú. Una de las características de quienes están en el estado de vida de los «asuras» es la fuerte tendencia a compararse a sí mismos con los demás y su preocupación por superarles. Cuando se consideran a sí mismas superiores a los demás, estas personas se consumen en la arrogancia y el desdén. Si, por otro lado, encuentra a

una persona claramente superior a ellas, se tornan adulatoras y obsequiosas.

Las personas que están en el mundo de los «asuras» se dan aires de superioridad para impresionar a los demás con la grandeza que piensan poseer.

Superficialmente, pueden aparecer bien intencionados, educados, corteses y hasta humildes o modestos, pero en su interior albergan envidia o resentimientos hacia los que piensan que son mejor que ellos. Este conflicto entre lo que aparentan ser y sus sentimientos y disposición interior hace que los que están en el mundo de los «asuras» sean propensos a ser hipócritas y traidores.

Por esto es que Nichiren Daishonin escribe que «la perversidad es [el mundo] de los asuras» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, pág. 377). La palabra japonesa *tenkoku* que aquí fue traducida como «perversidad» se compone de dos caracteres: uno significa «someterse sin revelar la verdadera intención de uno» y el otro significa «doblado» o «torcido».

A diferencia de los tres senderos del mal (los mundos de infierno, hambre y animalidad) en los que uno está controlado por los tres venenos (la ilusión o ilusiones fundamentales de la avaricia o voracidad, ira y estupidez o ignorancia) los que están en el mundo de los «asuras» despliegan un grado mayor de consciencia y dominio de sí mismo. Desde este punto de vista se le puede considerar como un estado más alto que los tres senderos del mal. Sin embargo, el permanecer en el estado de los «asuras» a la larga da lugar a sufrimientos y por ello se le clasifica, junto con los mundos de infierno, hambre y animalidad, como uno de los «cuatro senderos del mal».

Aunque con frecuencia se denomina «mundo de ira» al mundo de los «asuras» esto no significa

que se caracterice por la rabia o enojo, ni por la tendencia a perder los estribos. Más bien, se refiere a una tendencia permanente a contender, a una predisposición hacia los conflictos que surge de una ambición egocéntrica.

El estado de los seres humanos

Este es un estado de tranquilidad y de compostura, por lo que Nichiren Daishonin dice: «La Calma es [el mundo] de los seres humanos» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, pág. 377).

Un aspecto del mundo de humanidad es la calidad del razonamiento que nos permite distinguir lo correcto de lo incorrecto y de hacer juicios en base a ello.

En este estado, también tenemos un alto grado de dominio propio. Nichiren escribe que «A los sabios puede llamárselos humanos, pero los desconsiderados no son más que animales» (*Las tres clases de tesoros*, END, pág. 893).

Sin embargo, para permanecer en este estado de humanidad se requiere de esfuerzo. En un mundo donde abundan las influencias negativas, no es fácil seguir viviendo de modo realmente humano. En realidad, es imposible, a menos que se hagan esfuerzos constantes para mejorarse a uno mismo. De los Diez Mundos, el mundo de humanidad es el primero en que podemos acercarnos a vencer nuestras debilidades.

Es más, los que están en el mundo de humanidad, aunque son vulnerables a las influencias negativas, son capaces de esforzarse en la práctica del budismo y por ende, de avanzar a los cuatros mundos nobles.

El estado de los seres Celestiales

El nombre de este mundo proviene de la palabra hindú *devaloka* que significa el lugar donde habitan los dioses y seres sobrehumanos semejantes a dioses.

En la filosofía budista, el cielo se refiere a un estado de vida en que experimentamos la dicha de haber cumplido nuestros deseos. De ahí que Nichiren diga: «La alegría es [el mundo] de los seres celestiales» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, 377).

Los seres humanos sienten muchas clases de deseos. Hay deseos básicos o instintivos como comer y dormir, los hay de cosas materiales, sociales, intelectuales y espirituales. En general, podemos pensar que el mundo de cielo es el estado de alegría que invade nuestra vida cuando se realiza alguno de esos deseos.

Pero la alegría del mundo de cielo no es perdurable, a la larga se debilita y desaparece. Por lo tanto, este mundo no puede ser representativo del estado de felicidad genuina que el budismo permite que logre la gente.

De los seis senderos a los “cuatro estados nobles”

Los seis mundos de los cuales ya hemos hablado y que juntos, constituyen los seis senderos, son estados de vida fácilmente influenciados por las circunstancias externas. Quienes permanecen en ellos no pueden disfrutar la verdadera libertad o independencia.

La práctica del budismo aspira a trascender estos seis senderos y a construir una felicidad que

sólo depende de uno mismo, no controlada por las circunstancias externas. Los estados de vida que una persona cultiva con la práctica budista se conocen como los cuatro mundos nobles: el de los que escuchan la voz (aprendizaje), el de los despiertos a la causa (comprensión o absorción), el de los *Bodhisattvas* y el del Buda o Budas.

Los estados de «Los que escuchan la voz» y de «Los despiertos a la causa»

En enseñanzas anteriores al Sutra del Loto, estos dos estados representaban los dos estados más altos que podían lograr los practicantes del budismo. Juntos, se les denomina «los dos vehículos».

Originalmente, «Los que escuchan la voz» designaba a los que había logrado un despertar parcial por escuchar una enseñanza del Buda. Pero «los despiertos a la causa» eran los que habían logrado un despertar por su propia cuenta, a través de su conexión u observación de varios fenómenos.

La iluminación parcial que caracteriza a ambos mundos o estados, a estos dos vehículos, consiste en un despertar a la transitoriedad o no permanencia de todas las cosas. La no permanencia indica la realidad de que todos los fenómenos cambian con el paso del tiempo y que finalmente dejan de existir, mueren. Quienes están en la condición de vida de los dos vehículos, al haber superado la tendencia a apegarse a las cosas no permanentes, pueden verse a sí mismos y al mundo objetivamente, despiertos a la verdad de que todo en este mundo real cambia y perece con paso del tiempo.

Nichiren Daishonin dice: «El hecho de que todo en este mundo sea transitorio nos resulta

muy claro. ¿No es porque los estados de los dos vehículos están presentes en el mundo humano?» («Objeto de devoción para observar la vida...», END, 377). Está diciendo que dentro del mundo de humanidad existe el potencial de los estados de vida de los dos vehículos.

Al considerar a los Diez Estados como estados potenciales en la vida humana, podemos decir que los mundos de aprendizaje y absorción representan estados de despertar y de autodeterminación que trascienden a los mundos que constituyen los seis senderos. Los que están en los dos vehículos pueden ser inquisitivos, intelectuales y creativos, pero las limitaciones que enfrentan son las propias de la auto complacencia, de pensar que han llegado al pináculo de su desarrollo, y de sólo preocuparse y esforzarse por su bien y su realización personal, sin hacerlo por los demás. Fue por esta tendencia al egocentrismo y egoísmo que en escrituras budistas anteriores al Sutra del Loto se les negó a las personas de los dos vehículos la posibilidad de lograr la iluminación.

El estado de los bodhisattvas

Los *bodhisattvas* son seres que se esfuerzan incesantemente en lograr la iluminación de un Buda. Las personas de los dos vehículos, aunque consideran que su maestro es el Buda, no se creen capaces de lograr el mismo estado de iluminación que el del Buda, pero los *bodhisattvas*, no sólo consideran que el Buda es su maestro, sino que también aspiran a lograr la misma iluminación suprema que la del Buda. Además, los *bodhisattvas* trabajan para propagar ampliamente las enseñanzas del Buda para liberar a las personas de sus sufrimientos y conducirlos a la felicidad.

Lo que distingue a los *bodhisattvas* es su firme

intención de buscar el mundo de Buda, estado éste más alto que un ser humano puede manifestar, y también sus esfuerzos para compartir con los demás los beneficios que han obtenido a través de su práctica del budismo. Antes que nada, lo que más les preocupa es su fuerte deseo por la felicidad de las personas.

El estado de los *bodhisattva* es un estado de vida en el que se actúa con un sentido de misión por el bien de la gente y por el de la Ley. La misericordia es fundamental en dicho mundo. La palabra sánscrita *karuna* (*jihī*, en japonés) que significa compasión, a veces se traduce como «amor compasivo» o «misericordia». En relación a ello, Nichiren Daishonin dice: «Hasta un villano desalmado ama a su esposa y a sus hijos. Él también, posee dentro de sí una parte del estado de *bodhisattva*» (*Objeto de devoción para observar la vida...*, END, 377). Aquí, Nichiren nos recuerda que todas las personas, hasta la corruptas y crueles, poseen el potencial de la misericordia.

El basar sus vidas y acciones en el amor compasivo por todas las personas es la naturaleza de los que manifiestan el mundo de los *bodhisattvas*.

El estado de los Budas

El estado de los Budas es el estado de vida supremamente noble y virtuoso. En sánscrito, la palabra «buda» significa «el que ha despertado». Un Buda es el que está iluminado a la Ley Mística, la Ley maravillosa o principio, base de toda vida y de todo fenómeno en el universo.

Específicamente, «el Buda», se refiere a Shakyamuni, también conocido como Gautama o Siddhartha, quién vivió y enseñó en la India hace unos dos mil quinientos años.

Los Sutras budistas describen a otros budas tales como Amida y Mahavairochana, pero estos son figuras míticas y la intención es representar la maravilla y grandeza de alguna cualidad o virtud en particular del estado de vida del Buda.

Nichiren Daishonin apareció en el Último Día de la Ley, época en la que se predijo que las enseñanzas de Shakyamuni habrían decaído y tornado ineficaces para conducir a las personas a la iluminación. Para salvar a toda la gente de sus sufrimientos, Nichiren manifestó el mundo de Buda en su propia vida como demostración de que también lo puede lograr cualquier ser humano común. Como él estableció el camino por el que todas las personas pueden lograr el estado de Buda se le respeta como el Buda del Último Día de la Ley.

El mundo de los Budas es una condición de vida, rica en virtudes nobles y en buena fortuna que emerge cuando una persona despierta a la realidad de que la fuente y base de su propia vida es la Ley Mística. Un Buda es quién abre este estado de vida interior y por ende, encarna insuperable sabiduría y misericordia ilimitadas y, alimentado por ellas, trabaja constantemente para que todas las personas manifiesten el mismo estado de Buda.

Todos tenemos el mundo de la Budeidad inherente, pero hacerlo emerger en medio de la realidad de nuestra vida no es cosa fácil. Por ello, el Daishonin estableció el *Gohonzon*, el objeto de devoción, que encarna el mundo de Buda que él manifestó. Lo hizo para proporcionarnos el medio para que todos manifestemos la Iluminación o Budeidad que está en nuestras propias vidas.

En relación a esto escribió: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta *sumi*; por eso, crea en el *Gohonzon* con todo su corazón. La voluntad del Buda es el Sutra del Loto, pero el alma de Nichiren

Lograr la iluminación en esta existencia

El propósito de la fe budista es lograr el estado de vida de un Buda. Por invocar Nam-myoho-renge-kyo al *Gohonzon* con fe, y por esforzarse en llevar a cabo la práctica para uno y la práctica para los demás, cualquiera puede lograr en esta existencia la condición de vida llamada Budeidad o Iluminación. El Budismo de Nichiren llama a este importante principio «Lograr la Iluminación en esta existencia», a diferencia de la creencia generalizada, proveniente de los Sutras enseñados antes que el Sutra del loto, según la cual convertirse en Buda requiere de prácticas difíciles durante incontables existencias.

Nichiren Daishonin dice que «Si los devotos del Sutra del loto llevan a cabo su práctica religiosa tal cual enseña el Sutra, entonces cada uno de ellos, sin excepción, logrará con toda seguridad la Budeidad en su existencia presente. Para citar una analogía, si una planta en los campos durante la primavera y verano, entonces, tarde o temprano, con toda seguridad recogerá la cosecha en ese año. (*La doctrina de los tres mil aspectos en un solo momento de vida*, WND-2, pág. 88).

Algunos podrán preguntarse «¿Qué tiene esto que ver conmigo?». En fin de cuentas, la mayoría de nosotros, los occidentales, nunca hemos pensado en convertirnos en un Buda, ni en lograr la Budeidad. Sin embargo, «Buda» significa «El que ha despertado» y ello describe una condición de inextinguible sabiduría, fuerza vital, valentía y misericordia. En este sentido, podríamos decir que convertirse en Buda equivale a convertirse en

una persona que manifiesta estas cualidades, una persona que es feliz y plena.

Lograr la iluminación no significa convertirse en algo especial o diferente a lo que somos. Tampoco se refiere a un estado trascendental, ni acceder, después de morir, a un reino puro, separado de este mundo.

Con respecto a lograr la Budeidad Nichiren dice «lograr» significa abrir o revelar. Es revelar que los seres del ámbito-del-*Dharma* son Budas dotados eternamente de los tres cuerpos. «Budeidad» significa estar iluminado a ello. (*El registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 126). Por lo tanto, lograr la Budeidad significa abrir y revelar la naturaleza de Buda que ya poseemos. No necesitamos ir a un lugar especial para ello. Es dentro de las realidades del diario vivir donde construimos una condición de vida de felicidad absoluta, que no puede ser perturbada ni destruida por circunstancias externas.

Nichiren dice «Cada cosa, el cerezo, el ciruelo, el durazno y el damasco, con su propia entidad, sin pasar por cambio alguno, posee a los tres cuerpos eternamente dotados» (OTT, pág. 200). Como lo sugiere este pasaje, lograr la Budeidad significa liberar y desplegar nuestras cualidades únicas inherentes, y llevar un modo de vida dinámico, de máxima plenitud. La frase «eternamente dotados» arriba mencionada también puede traducirse como «no creada», lo cual significa que un verdadero Buda es alguien naturalmente dotado con todas las cualidades de un Buda, y que tal cual como es, las

manifiesta y despliega sin pretensión ni adornos. Lograr la Iluminación o Budeidad significa así mismo, no sólo mantenerse sin dejarse arrastrar por las dificultades u obstáculos, sino también usarlas como el combustible para purificar y fortalecer la propia vida.

La iluminación no es un objetivo al cual llegamos en algún punto del camino, sino que significa dedicarnos a vencer las tendencias o influencias negativas, y a crear el bien, basados en la Ley Mística; significa librar una lucha constante por la felicidad de los demás. Quien asuma genuinamente este reto inquebrantable revela la condición de vida de un Buda. Por lo tanto, los miembros de la SGI que luchan incesantemente por el kosen-rufu, pueden ser llamados Budas.

La felicidad relativa y la felicidad absoluta

El Sr. Josei Toda, Segundo presidente de la Soka Gakkai, enseñó que hay dos clases de felicidad: la relativa y la absoluta.

La felicidad relativa se refiere a una condición en la que nuestros deseos materiales o anhelos personales inmediatos son satisfechos. Aún cuando no hay límites para lo que podemos desear o anhelar, siempre hay un límite para lo que podemos tener y para el tiempo que podemos conservarlo. Por ejemplo, en este momento podemos obtener algo que queremos, pero la alegría que disfrutamos por ello no es duradera. A través del esfuerzo y planificación podemos desarrollar y adaptar nuestras circunstancias a nuestro gusto, creyendo que eso es la felicidad, pero si esas circunstancias cambian o desaparecen, también lo hará nuestra felicidad. Esta felicidad se llama

relativa porque sólo existe en relación con circunstancias externas.

La felicidad absoluta, en contraste, significa que vivir en sí es felicidad: que estar vivo es alegría, independientemente de nuestras circunstancias o de donde nos encontremos. Describe una condición de vida en la que la dicha surge desde dentro de uno. Se llama absoluta porque no es influenciada por las circunstancias externas. Lograr la Budeidad significa desarrollar la felicidad absoluta.

Más allá de las dificultades que tenemos para llevar nuestra vida, a menudo encontramos problemas inesperados. La felicidad no depende de si tenemos problemas o no, sino del modo en que los percibimos y lidiamos con ellos. Por ejemplo, una persona con poca experiencia y fortaleza que se tope con un escabroso paso montañoso lo verá como un obstáculo temible. Pero un excursionista experimentado que esté físicamente en forma, lo subirá con confianza, aunque cargue una mochila pesada. Igualmente, quién haya establecido firmemente la condición de vida de felicidad absoluta puede enfrentar con confianza cualquier dificultad. Es más, los problemas se convierten en ímpetu para hacer surgir una poderosa fuerza vital, permitiéndole vencer cada reto con confianza y calma.

Para un alpinista con experiencia, mientras más escarpada y escabrosa sea la montaña, mayor será su algarabía. Igualmente, a una persona que haya incrementado su sabiduría y fuerza vital para vencer los obstáculos le parecerá que la sociedad, repleta de problemas, es el lugar para crear valor y plenitud.

El presidente de la SGI, Ikeda, dijo que: «en definitiva, la felicidad está en el modo en que establecemos un sentido sólido de nuestro ser (...) La felicidad no está en las apariencias externas ni en la

El Gohonzon

Un famoso pasaje de los escritos de Nichiren Daishonin dice: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta *sumi*; por eso, crea en el *Gohonzon* con todo su corazón» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 433).

Honzon es una palabra japonesa que significa «objeto de respeto o devoción fundamental». El prefijo *go* significa «digno de honor». Mientras que *Nam-myoho-renge-kyo* es la Ley suprema del universo, el *Gohonzon* es su expresión gráfica. A medida que invocamos *Nam-myoho-renge-kyo*, enfocándonos en el *Gohonzon*, activamos dentro de nosotros la fuerza de esta Ley.

Todas las religiones tienen un objeto de devoción. En muchas de ellas, ese objeto es un ser supremo o dios. Las muchas escuelas de budismo tradicionalmente han reverenciado al Buda y sus enseñanzas. El concepto del Buda y del contenido de sus enseñanzas, no obstante, ha diferido entre escuela y escuela.

Por ejemplo, el buda Shakyamuni era un ser humano común que dedicó su vida a liberar a las personas del sufrimiento y a conducir las a la iluminación. Pero después de su muerte, la gente comenzó a venerarlo como si fuera una deidad. Varias escuelas fomentaban la oración ante su estatua o imagen para recibir sus bendiciones.

Nichiren enseñó que las personas que ven al Buda o la Ley como algo separado de ellas mismas no pueden revelar todo su potencial. Explicó: «si piensa que la Ley está fuera de usted, no está abrazando la Ley mística, sino una enseñanza inferior»

(*El logro de la Budeidad en esta existencia*, END, pág. 3).

Un espejo limpio de la vida

En contraste con venerar el Buda o la Ley como si fueran objetos externos, el gran maestro T'ien-t'ai de la China, basando su enseñanza en el Sutra del Loto, estableció una disciplina de meditación para alcanzar la iluminación. A esta disciplina, la llamó «observar la mente». La filosofía de T'ien-t'ai reconocía el potencial de Budeidad en todas las personas. Pero su práctica era demasiado difícil de realizar en medio de los problemas de la vida cotidiana. Solo los que demostraban una capacidad superior y vivían en reclusión tenían la oportunidad de alcanzar la iluminación.

Nichiren Daishonin estableció una enseñanza y una práctica con la cual despertar directamente la naturaleza iluminada inherente en cualquier ser humano—la práctica de invocar *Nam-myoho-renge-kyo* (ver esta misma edición, págs. 11–14). La iluminación es más que un simple estado de ánimo. Comprende la totalidad de nuestro ser mental, espiritual y físico, así como también nuestro comportamiento. La introspección sola, tal como está indicada en las enseñanzas de T'ien-t'ai, es un método parcial para lograr la iluminación.

Nichiren inscribió el *Gohonzon* para que sirviera de espejo para reflejar nuestra naturaleza iluminada inherente y hacer que esta naturaleza iluminada impregnara todos los aspectos de nuestra vida. El

presidente Ikeda, de la SGI, explica: «Los espejos reflejan nuestra forma externa. El espejo del budismo, no obstante, revela el aspecto intangible de nuestra vida. Los espejos, que funcionan gracias a las leyes de la luz y la reflexión, son producto de la sabiduría del hombre. Por otra parte, el *Gohonzon*, que se basa en la Ley del universo y la vida misma, es la cúspide de la sabiduría del Buda y nos hace posible manifestar la Budeidad pues nos proporciona el medio para percibir el verdadero aspecto de nuestra vida (*Mis queridos amigos de los Estados Unidos de América*, segunda edición, pág. 94).

Tal como no esperaríamos que un espejo nos aplique el maquillaje, nos afeite la barba o nos arregle el cabello, cuando invocamos al *Gohonzon*, no esperamos que el rollo de pergamino de nuestro altar nos conceda nuestros deseos. En cambio, con fe en la fuerza de la Ley mística representada por el *Gohonzon*, invocamos para revelar la fuerza de nuestra propia sabiduría iluminada y prometemos ponerla en práctica para bien de nosotros y los demás.

Nichiren, haciendo hincapié en la naturaleza de la fuerza del *Gohonzon*, escribe: «jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y entonamos Nam-myoho-renge-kyo» («El verdadero aspecto del *Gohonzon*», pág. 873).

Expresión del estado de vida triunfal de Nichiren

Desde la niñez, Nichiren alimentó en su interior la poderosa determinación de librar el mundo del sufrimiento y conducir a toda la gente a la felicidad duradera. Con esta promesa, estudió

a fondo los sutras e identificó la invocación de Nam-myoho-renge-kyo como la esencia de las enseñanzas de Shakyamuni. En el transcurso de la propagación de esta práctica, Nichiren superó muchas y duras persecuciones, incluyendo atentados contra su propia vida.

Después del fallido intento de ejecución en Tatsunokuchi en 1271, Nichiren comenzó a inscribir *Gohonzon* y a concederlo a creyentes incondicionales. Al respecto, dijo: «entonces, me compadecí de mis seguidores, pensando que todavía no había revelado a ninguno de ellos mi verdadera enseñanza. Con esta idea, secretamente la transmití a mis discípulos desde la provincia de Sado (*Carta a Misawa*, END, pág. 938).

Nichiren salió triunfante de la opresión religiosa y secular más encarnizada y decidió dejar una expresión física de su estado de vida para que todos los discípulos del futuro pudieran hacer surgir el mismo estado.

Escribiendo a su discípulo samurái, Shijo Kingo, le manifiesta: «cuando Nichiren inscribió este *Gohonzon* para proteger a Kyo'o, fue como un rey león. A esto se refiere el sutra cuando menciona "el poder [de los budas] que posee la ferocidad del león". Crea en este *mandala* con todo su corazón. Nam-myoho-renge-kyo es como el rugido de un león. Por lo tanto, ¿qué enfermedad puede ser un obstáculo?» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 433).

La Torre de los Tesoros

El surgimiento de la Torre de los Tesoros», capítulo 11º del Sutra del loto, describe una descomunal torre de los tesoros que emerge desde las profundidades de la tierra y queda suspendida en el aire. Nichiren explica que esta torre es una metáfora

para describir la magnitud del potencial del ser humano—la grandeza de la naturaleza de Buda inherente a todas las personas (véase *Sobre la Torre de los Tesoros*, END, pág. 317). A continuación, el sutra describe la Ceremonia del Aire—una vasta congregación de budas, *bodhisattvas* y seres de todas las descripciones, llegados desde todos los rincones del cosmos. El Buda emplea poderes especiales para elevar al aire a toda la congregación ante la Torre de los Tesoros. Entonces, comienza a predicar.

Nichiren eligió incluir en el *Gohonzon*, por escrito, elementos clave de esta Ceremonia del Aire. Nam-myoho-renge-kyo, que representa la Torre de los Tesoros, se encuentra escrito en el centro del *Gohonzon*. En vez de usar una imagen pintada o esculpida, que no podía llegar a capturar la totalidad de lo que es un Buda, Nichiren utilizó los caracteres escritos del *Gohonzon* para comunicar el estado de unión con la Ley mística que él manifestó en su propia vida. Según dice el presidente Ikeda: «Semejante [estatua o imagen] nunca iba a poder expresar plenamente Nam-myoho-renge-kyo, la Ley fundamental que incluye todas las causas (prácticas) y efectos (virtudes). El atributo invisible del corazón o mente, no obstante, se puede expresar con palabras» (*El mundo de los escritos de Nichiren Daishonin*, Vol. 2, pág. 181).

El presidente Ikeda también recalca: «Mediante nuestra práctica cotidiana [recitación del sutra] e invocación [Nam-myoho-renge-kyo] podemos sumarnos a la eterna Ceremonia del Aire aquí y ahora. Podemos hacer brillar la Torre de los Tesoros en nuestro interior y dentro de nuestra vida y actividades diarias. Esa es la magnificencia del *Gohonzon*. Un esplendoroso “cosmos” de vida se abre ante nosotros, y la realidad se presenta

como un mundo de creación de valor de valor» (*El mundo de los escritos de Nichiren Daishonin*, Vol. 2, pág. 176).

El Gohonzon existe en la fe

Si bien muchos concuerdan con el concepto de que todos poseemos un maravilloso potencial en nuestro interior, realmente creer esto de toda la gente y lo viviente partiendo de esta creencia no es cosa fácil. Nichiren Daishonin inscribió el *Gohonzon* para que todos puedan creer y activar su naturaleza de Buda. Aunque el solo tener el *Gohonzon* no nos asegurará este resultado. Tanto la fe como la práctica son esenciales para revelar nuestra poderosa naturaleza de Buda. Nichiren dice: «este *Gohonzon* se encuentra sólo en los dos ideogramas con que se escribe “fe”. A esto se refiere el sutra cuando dice que uno sólo puede obtener el acceso a través de la fe [...] Lo más importante es que, con sólo entonar Nam-myoho-renge-kyo, usted puede manifestar la Budeidad. Sin duda, ello dependerá de la fortaleza de su fe; tener fe es la base del budismo» (*El verdadero aspecto del Gohonzon*, END, págs. 873–74).

El estandarte de la propagación

Nichiren Daishonin también dice: «que yo haya sido el primero en revelar, como estandarte de la propagación del Sutra del loto, este gran mandala» (*El verdadero aspecto del Gohonzon*, END, pág. 872).

Hoy, la SGI, con el liderazgo de sus tres presidentes fundadores—Tsunesaburo Makiguchi, Josei Toda y Daisaku Ikeda—ha abrazado el

Fe igual a la vida cotidiana

El propósito de una religión debe ser permitir que las personas tengan vidas plenas y felices. El Budismo existe justamente por esta razón. Mientras que muchos tienden a ver el Budismo como una práctica de contemplación en aislamiento con miras a liberar la mente de las preocupaciones de este mundo, bajo ningún concepto fue ésta la intención original. Buscar negar o escapar de las realidades de la vida o la sociedad no concuerda con el espíritu genuino del Budismo. La iluminación, algo a lo que aspira el Budismo, no es un estado trascendente, ni pasivo, confinado sólo a la mente. Al contrario, es una condición abarcadora que incluye un sentido duradero de alegría y plenitud, y que impregna cada aspecto de nuestras vidas, lo que nos permite vivir de la manera más valiosa y contribuyente posible. Esta idea se expresa en la SGI a través del principio de «fe es igual a vida cotidiana».

Nichiren Daishonin enfatizó esta idea en sus escritos desde muchos ángulos y con frecuencia citaba la aseveración del Gran Maestro T'ien-T'ai de que: «No existe ningún asunto de la vida o del trabajo que contradiga la realidad verdadera en ningún sentido» (*Respuesta a un creyente*, END, pág. 948). Cuando a través de nuestra práctica budista nuestra condición de vida se torna fuerte y saludable—cuando manifestamos la «realidad verdadera» de nuestra naturaleza de Buda innata—entonces podemos actuar con energía y sabiduría para sobresalir en la escuela o el trabajo, e igualmente contribuir al bienestar de nuestras

familias y comunidades.

En cuanto al principio de que la «fe es igual a vida cotidiana», «vida cotidiana» señala hacia las expresiones externas de nuestra vida interna. Y «fe», nuestra práctica budista, fortalece el poder dentro de nosotros para transformar nuestras vidas en el nivel más profundo. Cuando aplicamos nuestra práctica a los asuntos y problemas que enfrentamos en nuestra vida cotidiana, esos retos se tornan en estímulo—causas o condiciones—que nos permiten acceder a nuestro estado de Buda y manifestarlo. Nuestras vidas cotidianas se convierten en el escenario donde llevamos a cabo el drama de una reforma de vida interna y profunda.

Nichiren escribe: «Cuando el cielo se despeja, la tierra se ilumina. Del mismo modo, cuando uno conoce el Sutra del loto, comprende el significado de todas las cuestiones mundanas» (*El objeto de devoción para observar la mente*, END, pág. 397). Para nosotros, «conocer el Sutra del loto» significa invocar Nam-myoho-renge-kyo valientemente ante el *Gohonzon* y participar de actividades de la SGI a favor de nuestra propia felicidad y la de los demás. Esto causa que se manifieste nuestra naturaleza de Buda, lo que nos llena de una grandiosa fuerza vital y sabiduría. En efecto, llegamos a «entender el significado de todas las cuestiones mundanas». De esta manera, la enseñanza y práctica del Budismo nos permite triunfar en la vida diaria.

Un académico recientemente indicó que una razón por la que a través de los años la SGI ha atraído un grupo tan diverso de personas es que la

organización enfatiza y alienta a la gente a triunfar en la vida. Esto concuerda con el énfasis de Nichiren en resultados reales como la medida más confiable para constatar la validez de una enseñanza budista. Tal como él dice: «Nada es tan certero como la prueba real» (*La enseñanza, práctica y prueba*, END, pág. 500).

En las reuniones mensuales de diálogo de la SGI, los miembros comparten experiencias que resultan de la fe y la práctica, e igualmente con alegría renuevan sus determinaciones de avanzar y crecer. El presidente fundador de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi, estableció el formato de la reunión de diálogo antes de la Segunda Guerra Mundial. Él las describió como el medio para «comprobar experimentalmente una vida de bien mayor» (*The Wisdom of the Lotus Sutra*, Vol. 2, pág. 118). Escuchar y compartir experiencias en fe nos da el entendimiento sobre cómo la práctica budista enriquece la vida de la gente y nos inspira a fortalecer nuestra determinación. Las reuniones de diálogo son los foros para confirmar el propósito del Budismo, que es permitir que cada persona triunfe en la vida y alcance la felicidad.

Debemos comprender que invocar Nam-myoho-renge-kyo produce recompensas más significativas cuando viene acompañado de acción o esfuerzo.

Cualquier religión que prometa resultados sin esfuerzo sería semejante a la magia. Sin embargo, aún si obtuviéramos lo que quisiéramos a través de la magia, esto no nos permitiría crecer en carácter, desarrollar fortaleza, ni alcanzar la felicidad en el proceso. La práctica budista complementa y fortalece los efectos de cualquier esfuerzo. Un estudiante podría invocar *daimoku* para dominar un examen; sin embargo, el camino más seguro

para aprobar sería equiparar tales oraciones con esfuerzos serios en el estudio. Lo mismo aplica a todos los asuntos de la vida cotidiana.

El poder de invocar Nam-myoho-renge-kyo al *Gohonzon* es ilimitado. Ello nos colma con la energía que necesitamos para seguir luchando y con la sabiduría para actuar de la manera mejor y más efectiva. Cuando actuamos empuñando esta energía y sabiduría, indudablemente veremos concretarse nuestras oraciones.

El presidente Ikeda dice: «El *Gohonzon* es la máxima cristalización de la sabiduría humana y la sabiduría de Buda. Es por esto que el poder del Buda y de la Ley emerge en exacto acuerdo con el poder de la fe y la práctica. Si el poder de la fe y la práctica es igual a la fuerza de cien, esto hará manifestar el poder del Buda y de la Ley a un grado de cien. Y si es una fuerza de diez mil, ello producirá ese grado correspondiente de poder» (*Diálogos sobre la juventud*, segunda edición, pág. 299).

Nichiren Daishonin instruyó a uno de sus discípulos—un samurái llamado Shijo Kingo que vivía en la capital militar, Kamakura—como sigue: «Viva de tal forma que la gente de Kamakura lo elogie por la diligencia con que Nakatsukasa Saburo Saemon-no-jo presta servicio a su señor, al budismo y a las demás personas» (*Las tres clases de tesoros*, END, pág. 892). Al mismo tiempo, Kingo había estado sujeto a la envidia entre sus colegas guerreros, algunos de los cuales propagaron rumores y presentaron informes falsos sobre él ante su señor feudal. Sin embargo, con las palabras de aliento de Nichiren guardadas en el corazón, Kingo luchó para actuar con sinceridad e integridad, y así fortaleció su habilidad de asistir a su señor—lo que hoy día equivale a cumplir con su trabajo.

Cambiar el karma en misión

Nadie puede evitar los problemas o dificultades. El budismo nos alienta a construir la felicidad en medio de esta realidad; a crecer, mejorar y volvernos más fuertes cuando enfrentemos los retos de la vida. El Budismo de Nichiren nos enseña a transformar nuestras vidas en lo mejor, permanentemente. El proceso llamado «transformar el karma» implica asegurar una felicidad inquebrantable por revolucionar nuestras vidas en su esencia. Vista desde la perspectiva budista de la vida y la muerte, esta felicidad persiste eternamente por incontables existencias futuras.

¿Qué es el karma?

Algunos de nuestros problemas son causados por decisiones y acciones que hicimos en esta existencia, pero para otros no les encontramos su causa. Son los que pueden llevarnos a pensar «Si no hice nada malo, ¿Por qué me está sucediendo esto?».

El budismo enseña el principio del karma: muchos hechos y condiciones que vivimos en esta existencia son el resultado de acciones que hicimos en el pasado, en existencias previas. Karma es una palabra sánscrita que significa acción. Explica el funcionamiento de causa y efecto que va más allá de la vida y la muerte. Nuestros pensamientos, palabras y conductas son como semillas que plantamos en nuestras vidas. Estas causas permanecen dormidas como «efectos latentes», tanto en la existencia presente como en las futuras. Sin embargo, bajo ciertas condiciones, se revelan como «efectos

manifiestos», resultados, o retribución del karma que experimentamos en forma tangible, real.

Así pues, el karma es una serie de acciones hechas en existencias anteriores, que permanecen dormidas en nuestra vida, hasta que finalmente aparecen como efectos en esta existencia. Este karma puede ser bueno o malo, aunque la gente tienda a pensar que el «karma» son los resultados malos, producto de malas acciones pasadas.

El budismo enseña que la vida no es sólo cuestión de la presente existencia, sino una continuidad de las existencias pasadas, la presente y las futuras, son las «tres existencias de la vida». En cada momento, nuestros actos se tornan parte de la continuidad de causa y efecto que se extiende por estas tres existencias. Las malas causas hechas en pasadas existencias o en la presente, tales como menospreciar o herir a otros, robar, mentir, etc., se manifiestan en la existencia presente o en las futuras como malos efectos que son sufrimiento y problemas. Este es el principio de causa y efecto que generalmente enseñan el budismo y varias filosofías occidentales. Nichiren Daishonin la denomina «ley general de causa y efecto» y si bien es importante comprender este principio, el hecho de estar consciente de éste no es suficiente para transformar nuestras vidas.

De adoptar esta concepción, para liberarnos del mal karma se requeriría que anuláramos cada una de las malas causas que hayamos hecho y hacer en su lugar una buena causa, una a la vez, durante incontables existencias. También deberíamos abs-

tenernos de hacer alguna otra mala causa. No habría modo de transformar en esta existencia, rápidamente, a nuestros sufrimientos que surgen directamente del karma. Sujetos a esta concepción, muchos Sutas budistas enseñados antes que el Sutra del loto, sostenían que transformar nuestro karma requería de incontables eones de prácticas austeras. Esta visión pesada del karma no inspira esperanza.

Afortunadamente, Nichiren no hace énfasis en esta concepción general del karma o de causa y efecto, sino que se enfoca en el principio de la práctica de transformar el karma.

En la *Carta desde Sado* hace un pronunciamiento revolucionario al decir: «Sin embargo. Mis sufrimientos no deben atribuirse a esta Ley causal» (*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 323). Aquí expresa que las grandes persecuciones que estaba enfrentando no se podían explicar con esta visión general de causa y efecto, sino que estos sufrimientos provenían de haber menospreciado al Sutra del loto en su existencia presente y en pasadas vidas. Con “Sutra del loto” no sólo se refiere a la escritura budista, sino a la profunda Ley o principio que encarna el Sutra. Éste es la enseñanza correcta de que todas las personas pueden revelar su Budeidad, principio de respeto al valor y dignidad de la vida del ser humano, y base para luchar por la propia felicidad, así como por la de los demás. Menospreciar al Sutra del loto significa faltar en reconocer, o menospreciar a estos valores intrínsecos a la vida misma.

Significa negar que la vida de uno y la de los demás sean preciosas manifestaciones de la Ley Mística, fuente de estos ideales. Esta relación adversa a la Ley Mística constituye una causa negativa, profundamente arraigada que da surgimiento

a diversas formas de mal karma.

Para transformar el karma que proviene de rechazar o denigrar esta Ley fundamental necesitamos hacer la causa positiva más esencial, como proteger y difundir la Ley por el bien de la felicidad de la gente. Esto significa creer en la Ley Mística o enseñanza correcta, practicarla correctamente, protegerla, mantenerla y enseñársela a muchas personas. De este modo podemos cambiar de inmediato la dirección de nuestras vidas, de estar sujetos al sufrimiento, a la de incrementar el poder y la alegría derivados de la Ley de la vida.

Este es el proceso de transformar el karma según el Budismo de Nichiren. La fuente de esta transformación es la práctica de invocar Nam-myoho-renge-kyo. Cuando así lo hacemos, «entonces el cúmulo de ofensas, así como la escarcha o el rocío, desaparecen por el sol de la sabiduría» (*The Lotus Sutra and Its Opening and Closing Sutras*, pág. 390).

Al referirse a este pasaje del Sutra “Honrado universalmente”, Nichiren, compara nuestro pasado karma negativo acumulado en nuestra vida con la escarcha o el rocío. Cuando creemos en el *Gohonzon* y nos esmeramos en invocar Nam-myoho-renge-kyo, tanto por nosotros como por los demás, el mundo de la Budeidad surge desde el interior de nuestra vida, como el sol que despeja nuestros impedimentos «kármicos», así como la escarcha o el rocío se evaporan bajo la cálida luz solar matutina.

Disminución de la retribución del karma

En el transcurso de practicar el budismo y de luchar por el kosen-rufu irremediamente enfrentare-

mos obstáculos, influencias negativas y funciones que intentarán bloquear nuestro camino o interferir con nuestros esfuerzos.

Nichiren enseñó que encontrar semejante oposición, de hecho, es un beneficio porque es por enfrentar y vencer las dificultades como llevamos a cabo con naturalidad el proceso de «disminuir nuestra retribución del karma». Los caracteres del término japonés *tenju kyoju*, que ha menudo se traducen como «disminuir nuestra retribución del karma» se pueden leer literalmente como «transformar lo pesado y recibirlo liviano». Las malas causas que hemos acumulado durante muchas existencias se revelan por si solas, como resultados miserables en ésta y en futuras existencias, pero a través del beneficio de nuestra dedicación y de conducir a otros a la Ley Mística, las pesadas consecuencias de nuestro karma se pueden aligerar rápidamente.

Es decir que, en esta existencia, nos podemos liberar de todo nuestro karma negativo y experimentar sus resultados de forma leve, como obstáculos y problemas que retamos en bien del kosen-rufu. Por esta razón, Nichiren dice que mediante el beneficio de disminuir la retribución del karma, «los padecimientos infernales desaparecerán en un instante» (*Disminuir la retribución de nuestro karma* END, pág. 208). Por lo tanto, las dificultades son oportunidades importantes para liberarnos del mal karma, para nuestro desarrollo y fortaleza.

Nichiren dice también que: «El hierro se convierte en una magnífica espada cuando es sometido al fuego y a los golpes. Los venerables y sabios son puestos a prueba ante el insulto. Mi actual exilio no se debe a ningún crimen secular; su único propósito es que yo pueda expiar en esta existencia mis graves faltas del pasado y, en la próxima, verme

liberado de los tres malos caminos (*Carta desde Sado*, END, pág. 322).

Asumir voluntariamente el karma apropiado

Al perseverar en la fe y, por lo tanto, al cambiar nuestro karma, a pesar de los obstáculos, hallamos un significado más profundo en la vida. En su capítulo “Maestro de la Ley”, el Sutra del loto presenta la idea de «asumir voluntariamente el karma apropiado»², donde se explica que los *bodhisattvas* desisten voluntariamente de recibir su buena retribución «kármica» como resultado de sus acciones puras en existencias anteriores. Por su misericordia, escogen a cambio nacer en una época malvada para poder enseñarle a la gente los principios del Sutra del loto y salvarla del sufrimiento.

Estos *bodhisattvas* experimentan sufrimiento, tal como aquellos que sufren debido a al mal karma que formaron en el pasado. Si nos vemos de este modo, que escogimos voluntariamente enfrentar y vencer las dificultades mediante la fe, debido a nuestra amor misericordioso por los demás, tenemos una nueva perspectiva de los problemas y sufrimientos. Podemos ver que enfrentar los problemas es algo que hacemos para cumplir nuestro juramento como *bodhisattva*, de salvar a la gente que sufre.

Es sólo por lidiar con los problemas en la vida que podemos tener empatía y comprender a los que sufren. Con cada problema que vencemos a través de la fe y práctica del budismo creamos un modelo de victoria en la vida, una experiencia genuina mediante la cual podemos alentar a muchas otras personas.

El presidente de la SGI, Ikeda, lo expresa

Fe para vencer los obstáculos

Cuando nos ejercitamos con pesas, la resistencia fortalece nuestros «músculos» y les ayuda a crecer. De manera similar, las dificultades y retos con que nos topamos en el viaje de la vida nos permiten fortalecer y mejorar nuestras vidas y nuestro carácter. Al aplicar nuestra práctica budista para afrontar y triunfar por sobre los retos, entrenamos y desarrollamos nuestros «músculos» de sabiduría, fuerza vital, valentía y compasión. Estas cualidades concuerdan con el estado de vida llamado Buda, al que los practicantes budistas aspiran. Cuando vemos las cosas de esta manera, nuestros problemas se convierten en oportunidades para construir una base sólida para una felicidad inquebrantable.

El Budismo describe dos categorías principales de obstáculos. La primera es «los tres obstáculos y los cuatro demonios»—obstáculos con los que se encuentran aquellos que se afanan por revelar y desarrollar su naturaleza de Buda. La segunda es «los tres enemigos poderosos» que, tal como explica el Sutra del loto, atacan a los genuinos practicantes del sutra que se esfuerzan por propagar las enseñanzas. Ya que nuestra práctica budista comprende estos dos aspectos, necesitamos estar preparados para reconocer y retar ambas categorías de obstáculos.

Los tres obstáculos y los cuatro demonios

Los tres obstáculos y los cuatro demonios» simbolizan las funciones externas e internas que impiden nuestro progreso hacia la felicidad genuina, o

iluminación. Nichiren Daishonin cita al Gran Maestro T'ien-T'ai que explicó en Gran concentración y entendimiento como sigue: «A la vez que la práctica progresa y el entendimiento crece, los tres obstáculos y los cuatro demonios emergen de forma confusa, en pugna entre ellos para interferir...no hay por qué dejarse influenciar, ni atemorizar por ellos» (ver «Carta a los hermanos», *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 516).

Aquí, Nichiren reitera que estos impedimentos emergen «de forma confusa», lo que significa que la influencia que tienen usualmente no es obvia, ni fácil de reconocer. Debemos ser diligentes en cuanto a aprender a identificarlos y en desarrollar la fortaleza para vencerlos. De lo contrario, no colocamos a riesgo de sentirnos «atemorizados» o ser «influenciados» por estas funciones negativas, al permitirles que nublen nuestra naturaleza de Buda y obstruyan nuestra práctica budista.

Los tres obstáculos son: (1) el obstáculo de los deseos mundanos; (2) el obstáculo del karma (las acciones negativas u ofensas que cometemos en esta existencia); y (3) el obstáculo de la retribución (los efectos negativos de nuestras acciones en existencias pasadas, o karma). Los cuatro demonios son: (1) el impedimento de los cinco componentes—impedimentos causados por nuestras propias funciones físicas y mentales; (2) el impedimento de los deseos mundanos—impedimentos que surgen de la avaricia, la ira y la estupidez; (3) el impedimento de una muerte temprana—nuestra propia muerte temprana que obstruye nuestra

práctica budista o dudas que surgen de la muerte temprana de un compañero practicante; y (4) el impedimento del rey demonio del sexto cielo— una fuerte influencia negativa que asume diversas formas para causar que los practicantes descarten la práctica budista.

Los tres obstáculos y los cuatro demonios son funciones que absorben la brillante y positiva fuerza vital que obtenemos de nuestra práctica. Estas funciones debilitan nuestro espíritu de luchar por nuestra propia felicidad y la de los demás, al dejarnos con una valentía y sabiduría disminuida. En particular, el rey demonio del sexto cielo es descrito como el más poderoso. Éste representa las funciones negativas que pueden operar a través de gente de influencia en nuestro ambiente para desalentarnos de proseguir con nuestra práctica budista y mantenernos en un estado de víctima y sufrimiento. La función surge de la tendencia humana de desconocer la dignidad fundamental de la vida y negar el noble potencial para alcanzar el estado de Buda que toda la gente posee. Esa tendencia o ignorancia se conoce como la oscuridad fundamental. Sin embargo, más importante que especular sobre a cuál categoría de obstáculo o demonio pertenecen nuestros problemas es reconocer aquellas cosas que impiden nuestra práctica budista, para retarlas con fe, oración y acción.

La felicidad duradera se puede obtener a través de aprender a triunfar por sobre nuestra oscuridad interna, o ignorancia. El presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, explica: «El Budismo es una lucha entre el Buda y el demonio. Es a través de colocar al descubierto a los tres obstáculos y cuatro demonios, para batallar contra ellos y derrotarlos, que nosotros mismos nos podemos convertir en Budas» (*Living Buddhism*, enero 2004, pág. 48).

Al continuamente enfrascarnos en este reto para activar nuestra iluminación fundamental podemos forjar una indestructible base de felicidad. Cuando los obstáculos y las funciones malvadas emergen, ése es el momento exacto para, a favor de nuestra felicidad, luchar por cambiar nuestro karma y triunfar.

Tal como escribe Nichiren: «Invariablemente aparecerán los tres obstáculos y los cuatro demonios; pero cuando ello sucede los sabios se regocijarán, mientras que los necios se echan para atrás» (*Los tres obstáculos y los cuatro demonios* END, pág. 668). Al apremiarnos a que jamás retrocedamos, Nichiren nos hace un llamado para que jubilosamente retemos y vencemos nuestros problemas. Los sabios se regocijan porque saben que los obstáculos y la oposición son la resistencia que hace posible lograr la iluminación.

Los tres enemigos poderosos

En el décimo tercer (13) capítulo del Sutra del loto, “Devoción alentadora”, Shakyamuni describe los tres tipos de personas que perseguirán e intentarán detener el que los devotos del sutra propaguen las enseñanzas (ver *El Sutra del loto y los sutras que le sirven de apertura y cierre*, págs. 232–234). Estas personas son: 1) laicos arrogantes; 2) sacerdotes arrogantes; y 3) falsos sabios arrogantes que conspiran con las autoridades seculares para perseguir a los devotos del sutra. El hilo común que hilvana a estos «tres poderosos enemigos» es la arrogancia— se creen mejores que los demás.

El segundo de los enemigos poderosos comprende sacerdotes arrogantes y astutos que, al creerse superior a los demás, con engaños tratan de congraciarse con los poderosos mientras menos-

precian al pueblo. Los enemigos en esta segunda categoría alegan dominar el Budismo, pero se abstienen de practicar la enseñanza budista correcta. En su lugar, calumnian y atacan a aquellos que genuinamente practican y defienden esa enseñanza.

El tercero y más poderoso enemigo corresponde a sacerdotes que pretenden ser sabios y como tal son reverenciados, pero cuyos motivos reales son el estatus social y la ganancia. Al temer la pérdida de prestigio, presentan falsas acusaciones ante las autoridades seculares y se confabulan con aquellos en el poder para perseguir a los practicantes del Sutra del loto.

El sutra predice que estos tres enemigos poderosos, empeñados en detener el flujo del kosen-rufu, atacarán a aquellos que defiendan, practiquen y propaguen el Sutra del loto. Aún si pudiéramos perseverar ante los ataques de los primeros dos, el último enemigo poderoso permanece como un formidable reto debido a la dificultad de percibir la verdadera identidad de los falsos sabios.

Nichiren dice: «Una espada es inútil en manos de un cobarde. La poderosa espada del Sutra del loto debe ser blandida por alguien que sea valiente en la fe» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 433).

Toparnos con obstáculos es parte de la vida. Nadie puede escapar de ellos. Sin embargo, en vez de reaccionar desde el miedo, como alternativa nosotros los practicantes del Budismo de Nichiren podemos reunir valentía a la vez que blandimos la poderosa espada de Nam-myoho-renge-kyo.

El presidente Ikeda declara: «Alcanzar el estado de Buda en esta existencia implica una feroz lucha por cambiar nuestro karma, al igual que por vencer los diversos retos que nos presenta nuestra práctica por vía de los tres obstáculos y los cuatro demonios, y de los tres enemigos poderosos. Las tribulaciones del invierno son inevitables si deseamos remontarnos hacia una brillante primavera con base en la fe» (*Las enseñanzas llenas de esperanza de Nichiren Daishonin*, págs. 104–105).

Al decisivamente enfrentar y vencer funciones negativas y obstáculos, podemos transformar nuestro karma y revelar nuestro pleno potencial, a la vez que cumplimos con nuestras singulares misiones en la vida.

Este artículo fue adaptado de la edición de octubre de 2010 del Daibyakurenge, la revista mensual de estudio de la Soka Gakkai.

Notas

La vida de Nichiren Daishonin

Nichiren Daishonin dedicó su vida a una lucha misericordiosa para propagar la Ley Mística, basado en el juramento de permitirles a todas las personas abrir desde dentro de sí mismas el estado de vida del Buda. Al mismo tiempo, durante toda su vida estuvo retando y venciendo a las fuerzas que buscan obstruir la felicidad de las personas comunes. En ese proceso enfrentó y venció una serie continua de obstáculos mayores y de persecuciones.

Sus primeros años

Nichiren Daishonin, cuyo nombre en su niñez fue Zennichi-marō, nació el 16 de febrero de 1222 en la provincia de Awa (actualmente la prefectura de Chiba de Japón). Su padre se ganaba la vida como pescador, por lo que su familia pertenecía a la clase de los trabajadores comunes.

A los 12 años de edad entró en el Seicho-ji, templo budista en Awa, para obtener el equivalente actual de la educación de escuela primaria. Durante este período oró «para llegar a ser la persona más sabia del Japón» (*Carta a los sacerdotes de Seicho-ji*, END. 681).

Resolvió captar totalmente y corporizar en su propia vida a la más profunda sabiduría del budismo, para poder guiar a sus padres y a todas las personas a vencer los sufrimientos fundamentales vinculados con nacer y morir. Para este fin, decidió convertirse en monje budista y buscar a

fondo en las enseñanzas budistas.

En 1237 fue ordenado formalmente como sacerdote budista y tomó el nombre de Zesho-bo Rencho, estudiando con Dozen-bo, quién fue sacerdote de Seicho-ji. Describió que durante ese tiempo le fue otorgada «una joya de sabiduría, refulgente como el lucero matinal» (*El maestro Tripitaka Shan-wu-wei*, END-1, 176). Se refería de este modo a la sabiduría que le permitiría descubrir y comprender totalmente la maravillosa enseñanza, o Ley Mística, que bien puede llamarse la esencia o base de todas las enseñanzas budistas.

Luego, Nichiren emprendió su búsqueda de visitar y estudiar en los diversos templos principales budistas en Kamakura, Kyoto y Nara. En este proceso leyó a fondo todos los sutras budistas que se encontraban en estos templos e investigó las doctrinas esenciales de las principales escuelas budistas.

Establecimiento de sus enseñanzas

Como resultado de estos estudios, concluyó que el Sutra del Loto constituye la más alta enseñanza de todos los sutras budistas y que la Ley Mística a la cual había despertado es la Ley de Nam-myoho-renge-kyo, esencia del Sutra del Loto. Por considerar esto como la enseñanza capaz de salvar del sufrimiento a todas las personas del Último Día de la Ley, resolvió que su misión era propagarla ampliamente.

A través de sus intensos estudios confirmó su misión, así como el método por el cual habría de propagar esta enseñanza. Preparado para enfrentar las grandes dificultades y persecuciones que con toda seguridad habrían de surgir en el camino, se determinó a comenzar la propagación de la Ley Mística.

Luego, a eso del mediodía del 28 de abril de 1253, en el templo Seicho-ji, habló en público, refutando las enseñanzas de la escuela Tierra Pura y de otras importantes sectas del Japón. Invocó Nam-myoho-renge-kyo con voz fuerte resonante y declaró que ésta es la única y sola enseñanza capaz de salvar a todas las personas del Último Día de la Ley. Este evento se conoce como la declaración de Nichiren del establecimiento de su enseñanza. En esa ocasión, a los 32 años de edad, por primera vez estableció los elementos esenciales de sus enseñanzas y se dio a sí mismo el nombre de «Nichiren» que está compuesto de los caracteres chinos que indican «sol» y «loto».

Al declarar su enseñanza, Nichiren refutó estrictamente la doctrina de la Tierra Pura, o escuela Nembutsu (la cual enseña que invocar el nombre del buda Amida, de quién se dice habita en una tierra pura ubicada en los confines occidentales del cosmos, permitiría ganarse la salvación en la existencia próxima, en esa tierra pura de Amida. Nembutsu significa «contemplar al Buda» y se refiere a invocar la frase «Namu Amida Butsu»).

Tojo Kagenobu, quién era el administrador de la región donde se encontraba ubicado Seicho-ji, era un fuerte creyente de la Tierra Pura y se enfureció cuando supo de las críticas de Nichiren a las enseñanzas de la Tierra Pura. Tratando de lastimar a Nichiren, envió a sus hombres a Seicho-ji para capturarlo, pero con la ayuda de Dozen-bo y de otros sacerdotes escapó ileso. Luego fue a

Kamakura donde residió en un alojamiento sencillo en Matsubagayatsu, en el distrito de Nagoe, e inició actividades para propagar su enseñanza.

A la vez que difundía la práctica de invocar Nam-myoho-renge-kyo, Nichiren continuó refutando los errores de las escuelas de la Tierra Pura y del Zen. Consideraba que éstas, las cuales se habían tornado muy populares y ampliamente conocidas en Japón, ejercían una influencia negativa en la gente de Kamakura. Como resultado de sus esfuerzos, figuras como Toki Jonin, Shijo Kingo e Ikegami Munenaka abrazaron la fe en las enseñanzas del Daishonin y se mantuvieron como sus devotos seguidores de por vida.

La argumentación y protesta oficial ante el gobierno invitan persecuciones

Los desastres naturales y perturbaciones climáticas, tales como fenómenos meteorológicos extremos y los terremotos, así como las hambrunas, incendios y epidemias, habían estado atacando al Japón sucesivamente, promediando una calamidad por año. En especial, un gran terremoto azotó a Kamakura en agosto de 1257 ocasionando una destrucción masiva.

Ese desastre y sus consecuencias motivaron a Nichiren para resolverse a iluminar, mediante el budismo, las causas fundamentales de las miserias que asolaban su sociedad, así como también aclarar la forma de erradicar dichas causas. Para ese fin, fue al templo Jisso-ji en Iwamoto (actualmente prefectura de Shizuoka) y realizó estudios intensos de los Sutras y textos budistas existentes en la biblioteca del templo. Fue en ese entonces cuando conoció al joven que a su debido tiempo habría de llamarse

Nikko y quién se convertiría en su discípulo más cercano y sucesor directo.

Empleando lo que había tomado y recopilado de esta investigación, Nichiren escribió un tratado llamado *Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra*, en japonés «Rissho ankoku ron» (END, pág. 6) y el 16 de julio de 1260 le presentó esta obra Hojo Tokiyori, regente retirado y para aquel entonces el gobernante de facto. Esta fue la primera argumentación o protesta oficial de Nichiren al soberano.

En esta obra, Nichiren identifica la causa del ataque constante de los desastres naturales y de las otras calamidades que asediaban a la nación. Lo atribuye al hecho de que, por todo el país, las personas tenían puesta su fe en enseñanzas budistas erróneas y desviadas, y señala que la más culpable de estas enseñanzas es la escuela Tierra Pura. Hace énfasis en que si la gente para de darles donaciones y de apoyar a estas doctrinas perversas, y en cambio, abraza la enseñanza correcta del Sutra del Loto, se puede establecer una tierra de paz y seguridad.

Pero, de continuar apoyando a enseñanzas desviadas, entonces, de «Las tres calamidades y los siete desastres» (que diversos sutras dicen que han de atacar a una tierra hostil a la enseñanza verdadera), aparecerían sin falta las dos catástrofes que aún no habían ocurrido, es decir: «la rebelión dentro de los propios dominios» y «la invasión de países extranjeros». El Daishonin insta al pueblo a abrazar la fe rápidamente en la enseñanza correcta del Sutra del Loto y a detener su apoyo a las enseñanzas incorrectas.

Los dirigentes del Shogunato de Kamakura ignoraron la sincera y seria argumentación y protesta de Nichiren. Además, sacerdotes de la escuela Tie-

rra Pura, con el apoyo tácito de figuras de poder en el gobierno, conspiraron para perseguir a Nichiren.

En la noche del 27 de agosto de 1260 un grupo de creyentes de la Tierra Pura, intentando matar a Nichiren, irrumpió en su morada en Matsubagayatsu. Afortunadamente, el Daishonin no se encontraba allí y luego decidió partir de Kamakura durante un tiempo.

El 12 de mayo de 1261, luego de su regreso a Kamakura, el Shogunato lo arrestó y exilió a la península de Izu. Esto se conoce como el Exilio a Izu. En febrero de 1263 se le perdonó y retornó a Kamakura. Al año siguiente partió a su provincia natal de Awa a visitar a su madre que estaba enferma. El 11 de noviembre de 1264, en camino a la propiedad de su seguidor Kudo Yoshitaka, en Amatsu, provincia de Awa, Nichiren y su grupo fueron agredidos por un grupo de guerreros conducidos por el administrador local, Tojo Kagenobu (el mismo que lo quiso atacar cuando declaró sus enseñanzas por vez primera en Seicho-ji, en 1253).

Kyonin-bo, discípulo de Nichiren fue asesinado en el ataque y Kudo Yoshitaka murió posteriormente debido a las heridas que sufrió durante el ataque. El propio Nichiren sufrió una profunda cortada en su frente y fractura de su mano izquierda. Este ataque se conoce como la Persecución de Komatsubara.

La persecución de Tatsunokuchi: «desechar lo transitorio para revelar lo verdadero»

En 1268 llegó a Kamakura una carta del gobernante del imperio Mongol transmitiendo su intención de hacer uso de la fuerza militar contra el Japón si los dirigentes japoneses no respondían a sus deman-

das de sumisión y del pago de tributos. Con ello, la predicción de la calamidad de la invasión de países extranjeros que Nichiren había augurado en su obra *Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra* pronto habría de cumplirse.

Luego de enterarse de estas noticias, Nichiren envió cartas de argumentaciones y protesta a once personalidades en Kamakura, incluyendo al regente Hojo Tokimune, y a sacerdotes representantes de los principales templos budistas. En cada carta les pedía que se llevara a cabo un debate público entre él y las figuras prominentes de las escuelas budistas, pero sus llamados fueron ignorados y las autoridades comenzaron a ver al Daishonin y a sus seguidores como una amenaza, por lo que conspiraron para eliminarlos.

Para ese entonces, la escuela Palabra Verdadera que había estado realizando ceremonias de plegarias para derrotar a los mongoles, estaba obteniendo prestigio e influencia. Además, el sacerdote Ryokan, del templo Gokuraku-ji de Kamakura y dirigente de la escuela Palabra Verdadera, había fortalecido sus vínculos con las autoridades gubernamentales detentando un poder significativo. A pesar de ser tan prominentes, Nichiren había comenzado a retar y refutar vigorosamente a estas escuelas erróneas del budismo que ejercían una influencia negativa en la gente.

En 1271 Kamakura padeció una gran sequía. Ryokan anunció que realizaría una ceremonia de plegarias para traer lluvias. Al oír esto, Nichiren le envió una carta contentiva del reto siguiente: si en siete días Ryokan lograba hacer que lloviera, Nichiren se convertiría en su discípulo, pero si en ese período de siete días no caía la lluvia, entonces Ryokan tenía que abrazar la fe en el Sutra del Loto.

Ryokan dio inicio a sus oraciones basado en las enseñanzas de la Palabra Verdadera, pero al cabo de siete días no había caído ni una gota de lluvia. Entonces pidió una extensión de siete días más y siguió conduciendo los rituales de sus plegarias, pero a pesar de todas sus oraciones, no sólo no llovió en esos catorce días, sino que la ciudad de Kamakura fue azotada por destructivos vendavales.

Ryokan había perdido claramente el reto, pero en vez de aceptar honestamente la derrota, se tornó más hostil hacia Nichiren entablando una demanda legal en su contra y usando el nombre de uno de los sacerdotes a su cargo. También le hizo un llamado a las autoridades claves del gobierno, así como a sus esposas, conspirando para que se castigara al Daishonin.

El público reverenciaba a Ryokan como a un sacerdote de gran prestigio que había logrado dominar las enseñanzas budistas, pero Nichiren vio más allá de su fachada benevolente y percibió su verdadera naturaleza: la de un sacerdote que se había atado al poder secular y que sólo buscaba ver cumplidas sus propias ambiciones personales.

El 10 de septiembre de 1271, Nichiren recibió una citación del Shogunato. Ante las autoridades, fue cuestionado por Hei no Saemon-no-jo Yorit-suna quién era jefe suplente de la oficina de asuntos policiales y militares, el segundo en rango después del mismo Shogun. Durante ese encuentro, Nichiren le expuso su argumentación y protesta religiosa a Hei no Saemon, instruyéndole, basado en los principios budistas en cuanto a la actitud y comportamiento correctos del gobernante que busca traerle paz y seguridad a su pueblo y país.

Dos días después, el 12 de septiembre, Hei no Saemon a la cabeza de un grupo de soldados irrumpió con violencia en la morada de Nichiren

en Matsubagayatsu y lo arrestó en la forma en que se hacía con los rebeldes o traidores. Nuevamente en esa oportunidad, Nichiren le aconsejó, señalándole que si persistía en perseguirle, sería culpable del crimen de derribar al «pilar del Japón» e invitaría al país las dos calamidades de «rebelión dentro de los dominios propios» y la «invasión de otros países» que los sutras predicen. Ello constituyó la segunda argumentación y refutación o protesta oficial de Nichiren al soberano.

Sin inquisitoria, ni investigación previas, Nichiren fue trasladado después de la media noche, en medio de una procesión de soldados, a una playa en las afueras de Kamakura llamada Tatsunokuchi, y que se empleaba normalmente como sitio para llevar ejecuciones a cabo. Hei no Saemon había conspirado con otros en secreto para decapitar a Nichiren, pero justo antes de realizarse la ejecución una esfera brillante de luz (los historiadores piensan que se trató de un meteorito o del fragmento de un cometa) apareció al norte, encima de la isla de Enoshima y cruzó el firmamento nocturno en dirección noroeste. Esto espantó y aterró a los soldados que custodiaban a Nichiren, al punto de no poder proseguir con la ejecución. Esta serie de eventos se conoce como la Persecución de Tatsunokuchi y la cual constituye un punto de cambio significativo y profundo en los esfuerzos de por vida realizados por Nichiren para propagar sus enseñanzas.

Es decir, que en ese momento, cuando salió victorioso del intento de decapitarlo, descartó su identidad transitoria de mortal común y reveló desde el interior de su vida su verdadera identidad del «Buda de ilimitada alegría desde el tiempo sin comienzo». Esto se conoce como Nichiren «descarta lo transitorio para revelar la verdad».

A partir de ahí, Nichiren comenzó a desplegar

plenamente las acciones del Buda Original del Último Día de la Ley, y con esa facultad inscribió el mandala conocido como *Gohonzon* (que significa «objeto de respeto fundamental»: objeto de devoción capaz de permitirle a todas las personas lograr la Budeidad).

El exilio a Sado

Luego de fracasar el intento de ejecutar a Nichiren el 12 de septiembre de 1271 en Tatsunokuchi, las autoridades gubernamentales no sabían que hacer con él. Fue llevado temporalmente a una cercana residencia, propiedad del condestable suplente de la provincia de Sado. Sado, isla ubicada frente a la costa nordeste del Japón, se utilizaba normalmente para exiliar a criminales. Debido a que las condiciones de la isla eran tan severas, se asumía que ningún exiliado podía sobrevivir. Se tomó la decisión de exiliar a Nichiren a la isla de Sado y el 10 de octubre de 1271 partió de la región de Kamakura para Sado, llegando el 28 de octubre. Se le llevó a un campo desolado en Tsukahara que se utilizaba para disponer de los cadáveres abandonados. Allí vivió en un pequeño santuario devastado que se había empleado para realizar servicios funerarios. Estaba expuesto a un frío fortísimo y carecía de suficientes alimentos y vestimentas. También era el objeto de las constantes amenazas de los creyentes de la escuela Tierra Pura que sentían una gran hostilidad hacia él, por su refutación y condena de las distorsiones de las enseñanzas del Buda.

En aquel entonces, la persecución gubernamental también se extendía a los discípulos de Nichiren en Kamakura, donde apresaron a unos y otros fueron desalojados de sus casas o privados de sus tierras y ganancias. Muchos discípulos,

bien sea por temor o por el deseo de protegerse o a sus pertenencias, llegaron a dudar de Nichiren y finalmente abandonaron su fe. Puesto que el exilio a Sado equivalía a una sentencia de muerte, muchos creían que después de todo, su maestro había sido derrotado.

A mediados de enero de 1272, varios cientos de sacerdotes y otros, que representaban a las principales escuelas del budismo, se reunieron frente a la morada de Nichiren para retarlo a un debate religioso. Nichiren aceptó y rebatió fácilmente los argumentos de cada uno de sus oponentes, refutando a fondo las doctrinas e interpretaciones erróneas que planteaban, relativas a las enseñanzas budistas.

En febrero de 1272 una insurrección dentro del clan gobernante Hojo produjo la irrupción de combates en Kamakura y en Kyoto, lo cual fue significativo ya que Nichiren había presagiado guerras civiles cinco meses atrás. En los tiempos de la persecución de Tatsunokuchi, el Daishonin le había descrito la inminente calamidad de la «revuelta dentro de los propios dominios» a Hei no Saemon no-jo Yoritsuna.

En ese verano, mudaron a Nichiren a un pueblo llamado Ichinozawa con lo que estuvo un poco más cómodo, pero ello no disminuyó la amenaza a su vida creada por los creyentes hostiles de otras escuelas. A lo largo del todo el exilio, Nikko Shonin sirvió a su maestro y compartió sus penurias.

Entre los nuevos creyentes en las enseñanzas de Nichiren se encontraban un anciano samurai llamado Abutsu-bo y su esposa, la monja laica Sen-nichi. Hasta el fin de sus días, desempeñaron un papel clave al apoyar al Daishonin y a la creciente comunidad de creyentes. Después de más de siete siglos, su ejemplo en la fe sigue inspirando a los

creyentes de hoy.

Mientras estuvo en Sado, Nichiren escribió muchas obras importantes que incluyen «La apertura de los ojos», particularmente significativa, así como «El objeto de devoción para observar la vida». «La apertura de los ojos», escrita en febrero de 1272 aclara a Nichiren como el Buda del Último Día de la Ley, por lo que se conoce este escrito como el que revela al «objeto de devoción en términos de la persona». «El objeto de devoción para observar la vida» aclara al objeto que las personas deberían abrazar como a la Ley de Nam-myoho-renge-kyo, por lo que se le conoce como el escrito que revela al «objeto de devoción en términos de la Ley».

En gran parte, debido a que las predicciones de Nichiren ocurrieron, el gobierno le perdonó el exilio en febrero de 1274. Al mes partió de Sado a Kamakura, y al otro mes compareció de nuevo ante Hei no Saemon y otras autoridades. En esta oportunidad, amonestó de nuevo al gobierno por realizar plegarias conducidas en base a doctrinas budistas erróneas para derrotar a las fuerzas mongoles. En respuesta a una pregunta directa que le formulara Hei no Saemon, respuesta que marcaría su tercera argumentación, refutación y protesta a las autoridades, Nichiren predijo que los mongoles atacarían al Japón en ese año.

Al poco tiempo, una inmensa fuerza mongol desembarcó en la isla de Kyushu, al sur de la isla principal. Con esto, las dos calamidades que Nichiren había augurado en su tratado al gobierno «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra», es decir, revueltas en los propios dominios e invasión desde el extranjero, habían ocurrido, demostrando que sus predicciones fueron exactas.

Como se ha mencionado, en relación con estas

dos calamidades ya el Daishonin había argumentado, refutado y protestado oficialmente al gobierno en tres oportunidades (la primera fue cuando presentó su obra «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra» al regente retirado Hojo Tokijori; la segunda, cuando amonestó a Hei no Saemon durante la persecución de Tatsunokuchi). Estas tres amonestaciones en conjunto se conocen como «las tres instancias que dan distinción» de Nichiren y derivan de su declaración que dice: «En tres oportunidades, he adquirido distinción por poseer este conocimiento» (*La selección del tiempo*, END pág. 606).

En Minobu

Como no escucharon sus tres amonestaciones, Nichiren partió de Kamakura para la remota región montañosa de Minobu, estableciéndose en la provincia de Kai (actual prefectura de Yamanashi). El área de Minobu estaba gobernada por Hakiri Sanenaga, también conocido como Hakii Sanenaga quién era el administrador local y que luego fue seguidor de Nichiren, después de haber sido convertido por Nikko.

Nichiren entró en Minobu en mayo de 1274 y ello no fue de ningún modo un retiro o retirada de las tribulaciones mundanas. En Minobu escribió muchas obras importantes, tales como *La selección del tiempo* y *Sobre retribuir las deudas de gratitud* en las que sus principales enseñanzas, en particular «las tres grandes leyes secretas» (el objeto de devoción de la enseñanza esencial, el santuario de la enseñanza esencial y la invocación de la enseñanza esencial).

Así mismo, mediante sus conferencias sobre el Sutra del Loto (recogidas en el *Registro de la ense-*

nanzas orales y en otros documentos) se concentró en educar y entrenar discípulos que asumirían la responsabilidad de propagar sus enseñanzas en el futuro. Durante este período de su vida, escribió diversas cartas personales a sus creyentes laicos, las cuales ofrecen aliento e instrucción en la fe y práctica para permitirle a cada persona convertirse en vencedora en la vida, y para establecer el estado de suprema iluminación llamado Budeidad. Actualmente, las cartas de Nichiren y sus tesis están compiladas en inglés en la obra *The Writings of Nichiren Daishonin*, Vols. 1 y 2.

La persecución de Atsuhara y el establecimiento del Dai-Gohonzon

Luego de irse Nichiren a Minobu, los esfuerzos para propagar sus enseñanzas progresaron, especialmente donde hoy día es la prefectura de Shizuoka. Entre los que se convirtieron a las enseñanzas de Nichiren se encontraban sacerdotes y creyentes laicos vinculados con la escuela Tendai y con otras más. Como resultado, el templo Tendai local se opuso a los esfuerzos de propagación de los discípulos del Daishonin y presionaron a los sacerdotes y laicos que se habían convertido a dichas enseñanzas. Esto trajo consigo incidentes que implicaron amenazas e intimidaciones para los que habían abrazado la fe en la Ley Mística.

El 21 de septiembre de 1279, veinte campesinos del área de Atsuhara que habían abrazado la fe en las enseñanzas del Daishonin fueron arrestados por las autoridades bajo falsas acusaciones y llevados a Kamakura. En la residencia de Hei no Saemon fueron interrogados cruelmente, torturados y amenazados con morir si no renunciaban a su fe. Sin

embargo, cada uno de ellos se rehusó a ceder, manteniéndose firmes en sus creencias. Al final, tres de los campesinos, los hermanos Jinshiro, Yagoro y Yarokuro, fueron ejecutados y los diecisiete restantes fueron expulsados de sus tierras. Tanto éste incidente, como los anteriores actos represivos se conocen colectivamente con el nombre de la Persecución de Atsuhara.

Al ver el espíritu valiente y la fe de estos creyentes que se negaron a ceder, aun frente a la muerte, Nichiren se dio cuenta de que sus discípulos ya habían establecido una fe lo suficientemente fuerte como para resistir cualquier tipo de persecución, a la vez de seguir protegiendo a la enseñanza correcta. Así pues, el 1º de octubre, en una carta titulada «Sobre las persecuciones acaecidas al venerable» señala que ya habían transcurrido 27 años desde que proclamó por vez primera sus enseñanzas y que había cumplido con el propósito de su advenimiento en este mundo (END, 1041-44). Según el budismo, «el propósito del advenimiento de uno» significa el objetivo o propósito por el cual un Buda aparece en este mundo.

Luego, el 12 de octubre de 1279, estableció lo que llegó a conocerse como «El *Dai Gohonzon* otorgado a Jambudvipa». Aquí, “Jambudvipa” significa el mundo entero. Cuando inscribió este Gohonzon de grandes dimensiones, Nichiren respondió a la poderosa fe que demostraron tener las personas comunes en medio de la persecución de Atsuhara, expresando además su profundo deseo y juramento de lograr el kosen-rufu, propagación de la Ley Mística para liberar a todas las personas de los sufrimientos y guiarlas a la felicidad genuina.

En respuesta a la persecución de Atsuhara, los seguidores de Nichiren se unieron y lucharon con el espíritu de «distintas personas con un mismo

propósito». Entre estos seguidores, un joven de 21 años de edad llamado Nanjo Tokimitsu protegió y apoyó a sus compañeros creyentes durante estos tiempos tan duros.

La trasmisión de sus enseñanzas a Nikko Shonin

En noviembre de 1281, Nichiren Daishonin y sus discípulos concluyeron la construcción de un alojamiento permanente para sacerdotes en Minobu y lo llamaron «Kuon-ji». «Kuon» significa tiempo sin comienzo. En septiembre del año siguiente Nichiren le encomendó la totalidad de las enseñanzas que había expuesto a lo largo de toda su vida a Nikko Shonin, encargándole la misión y responsabilidad de lograr el kosen-rufu, amplia propagación de Nam-myoho-renge-kyo.

El 8 de septiembre de 1282, luego de consultar a sus discípulos, Nichiren partió de Minobu donde había vivido durante los últimos 8 años, a las prefecturas de Ibaraki y Fukushima, para beneficiarse de las propiedades sanadoras de las aguas termales de dichas zonas. En el camino, se detuvo en Ikegami, actualmente Tokio, para visitar la residencia de su creyente de larga data, Ikegami Munenaka. Allí dejó bien claras sus intenciones respecto a lo que debía hacerse luego de su muerte.

El 25 de septiembre, a pesar de la gravedad de su enfermedad, dio una charla acerca de su tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra». Luego, el 13 de octubre de 1282, Nichiren declaró nuevamente que le encomendaba o transfería sus enseñanzas a Nikko Shonin, nombrándole Sacerdote en jefe de Kuon-ji y más tarde, ese mismo día, luego de 61 años, la noble vida de Nichiren Daishonin llegó a su fin.

Una cronología de la vida de Nichiren Daishonin

1222

(**Edad: 1 año**—en ese tiempo en Japón, tan pronto nació un niño o una niña, se consideraba que tenía un año de edad).

16 de febrero: Nace en Kataumi, Aldea de Tojo, Distrito de Nagasa, Provincia de Awa (hoy día, parte de la Prefectura de Chiba).

1253

(**Edad: 32 años**)

28 de abril: Declara el establecimiento de su enseñanza en Seicho-ji, templo localizado en la Provincia de Awa.

1260

(**Edad: 39 años**)

16 de julio: Somete el tratado *Sobre establecer la enseñanza correcta para la paz de la tierra* al gobernante retirado Hojo Tokijori—o que constituyó el primer debate oficial de Nichiren con el soberano.

27 de agosto—Persecución de Matsubagayatsu.

1261

(**Edad: 40 años**)

12 de mayo: Exilado a la Península de Izu.

1264

(**Edad: 43 años**)

11 de noviembre: Persecución de Komatsubara.

1268

(**Edad: 47 años**)

11 de octubre: Nichiren envía 11 cartas de debate a figuras claves de Kamakura.

1271

(**Edad: 50 años**)

12 de septiembre: Persecución de Tatsunokuchi

Octubre: Comienza a inscribir el *Gohonzon* para sus discípulos.

10 de octubre: Comienza exilio en Isla de Sado.

1272

(Edad de 51 años)

16–17 de enero—Debate de Tsukahara.

Febrero—Se desata una revuelta en Kyoto y Kamakura; escribe *La apertura de los ojos*.

1273

(Edad: 52 años)

25 de abril—Escribe *El objeto de devoción para observar la mente*.

1274

(Edad: 53 años)

26 de marzo—Regresa a Kamakura desde Sado.

8 de abril—Se reúne con Hei no Saemon: predice que, antes de que transcurra un año, los mongoles invadirían el Japón.

17 de mayo—Establece su residencia en el Monte Minobu.

Octubre—Fuerzas mongoles invaden la isla sureña de Kyushu (la invasión Bun'ei).

1279

(Edad: 58 años)

21 de septiembre—20 campesinos creyentes son arrestados por el shogunato.

12 de octubre—Establece el *Dai-Gohonzon*.

1281

(Edad: 60 años)

7 de mayo—Los Mongoles invaden Kyushu por segunda vez (la invasión Koan).

1282

(Edad: 61 años)

31 de octubre—Fallece en la residencia de Ikegami Munenaka en Ikegami, Provincia de Musashi.

La Historia de la Soka Gakkai

(1) Los fundadores de la Soka Gakkai

La Soka Gakkai tiene su origen en la relación de maestro y discípulo que existió entre el primer Presidente de la organización, Tsunesaburo Makiguchi, y su segundo Presidente, Josei Toda.

Makiguchi nació el 6 de junio de 1871, en una pequeña comunidad porteña, en la costa noroeste de Japón, en lo que hoy es ciudad Kashiwagi, Prefectura de Niigata. Pasó la mayor parte de su juventud estudiando y trabajando en Hokkaido, isla ubicada en el extremo norte de Japón. A los 18 años, entró en el centro de preparación de maestros, y después de graduarse, se convirtió en un maestro de escuela primaria.

Desde estudiante, Makiguchi había desarrollado un profundo interés en la geografía. Como profesor, continuó refinando sus ideas sobre el tema y sobre la mejor manera de enseñarlo. En 1901, dejó Hokkaido para irse a Tokio y dos años después publicó su primera obra principal, Geografía de la vida humana. En ella, rechaza el método tradicional de estudiar geografía a través de la memorización mecánica. En su lugar, Makiguchi propuso un acercamiento sistemático a la educación basado en la relación compartida entre la vida humana, la naturaleza y la sociedad.

Antes de convertirse en Director de la Escuela Primaria de Tosei en 1913, Makiguchi se enfrascó en diversos trabajos: edición de revistas educativas; enseñanza de estudiantes extranjeros; desa-

rollo de libros de texto; y estableció cursos por correspondencia para mujeres jóvenes que no podían recibir una educación formal.

El 11 de febrero de 1900, en la costa oeste central de Japón, lo que hoy es ciudad de Kaga, Prefectura de Ishikawa, nació Josei Toda. Dos años más tarde, su familia se trasladó a la costa oeste de Hokkaido, a la aldea de Atsuta. Después de graduarse de la Escuela Superior de Atsuta (equivalente a escuela intermedia), cursó estudios independientes mientras trabajaba, eventualmente obtuvo una licencia de maestro provisional. En junio de 1918, Toda se convirtió en maestro asociado de una escuela primaria.

Josei Toda conoce a su maestro

Entre 1913 y 1932, Makiguchi había perfeccionado sus teorías y prácticas educativas mientras continuó su carrera como director. Defendió los estudios comunitarios que permitían a los estudiantes conocer y apreciar sus comunidades. También buscó maneras de asegurar que los niños desfavorecidos recibieran igualdad de oportunidades en la educación, e iba más allá del aula para cuidar a sus alumnos. Por ejemplo, les compraba almuerzos a los estudiantes de escasos recursos y, en días fríos, les daba la bienvenida al brindarles agua caliente para calentar sus manos.

En 1920, Toda visitó Tokio, donde conoció a Makiguchi. Ambos dialogaron en detalle sobre el futuro de Japón, así como de las investigaciones y prácticas educativas. Poco tiempo después, Toda se trasladó a Tokio y enseñó en la Escuela Primaria de Nishimachi, donde Makiguchi era director. Toda trabajó con Makiguchi y le brindó todo su apoyo por los siguientes 23 años.

La Sociedad Pedagógica para la Creación de Valores

Toda había seguido a su maestro a la Escuela Primaria de Mikasa. Luego, en 1923, cuando Makiguchi fue transferido a su siguiente escuela, Toda estableció Jishu Gakkan, una escuela preparatoria privada para estudiantes que toman los exámenes de competencia para entrar a la escuela intermedia. Fue entonces, que Makiguchi emprendió libremente la investigación y el desarrollo de sus teorías educativas. Cuando Makiguchi conoció el Budismo de Nichiren, vio que las enseñanzas de Nichiren Daishonin resonaban profundamente con sus ideales. En 1928, a los 57 años, Makiguchi se convirtió al Budismo de Nichiren. Toda lo siguió.

En pleno apoyo a la meta de Makiguchi de publicar su teoría educativa, Toda editó y organizó las notas de su maestro sobre investigaciones, prácticas y experiencias educativas. Toda invirtió sus propios fondos para publicar el trabajo de Makiguchi.

El 18 de noviembre de 1930, con el dedicado apoyo de Toda, Makiguchi publicó el primero de cuatro volúmenes del Sistema pedagógico de creación de valores (*Soka kyoikugaku taikei*). Tsunesaburo Makiguchi aparece como el autor, Josei Toda como editor y la editorial como *Soka*

Kyoiku Gakkai (Sociedad Pedagógica para la Creación de Valores, predecesora de la Soka Gakkai (Sociedad de Creación de Valores). Esta fecha de publicación también se considera el día de la Fundación de la Soka Gakkai.

En esta obra Makiguchi utiliza la palabra *soka*, lo que significa la *creación de valor*: un término derivado de los diálogos entre Toda y Makiguchi. Soka abarca la teoría extensamente desarrollada por Makiguchi, la cual propone que el objetivo de la educación y de la vida es crear la felicidad, y para hacerlo hay que saber cómo crear valor. Escribe: «Empezamos con el reconocimiento de que los seres humanos no podemos crear materia. No obstante, sí podemos crear valores. Crear valores es, de hecho, nuestra propia humanidad. Cuando alabamos a las personas por su “fuerza de carácter”, estamos realmente reconociendo su capacidad sobresaliente para crear valores».¹

Practicar el Budismo de Nichiren

En 1937, la *Soka Kyoiku Gakkai* empezó a reunirse regularmente como una organización de educadores que apoyaba la teoría de la educación Soka. Pero rápidamente extendió su membresía a personas no docentes y se convirtió en una organización de personas de diversas procedencias y ocupaciones. Su interés común radicaba en poner en práctica las enseñanzas del Budismo de Nichiren para transformar sus propias vidas y la sociedad japonesa.

Con el tiempo, la *Soka Kyoiku Gakkai* se convirtió en una sociedad de practicantes laicos de la escuela Nichiren Shoshu. No obstante, en lugar de depender de los sacerdotes como hacían otras

organizaciones budistas laicas, Makiguchi y Toda se encargaron de coordinar todas las reuniones y de dar orientación en la fe. La Soka Gakkai fue, desde su inicio, una organización de creyentes laicos libre de las formalidades del clero.

Una batalla en contra del militarismo

A mediados de 1930, el gobierno japonés había comenzado a imponer restricciones a sus ciudadanos como forma de reforzar el apoyo de su esfuerzo en la guerra. Con el objetivo de fortalecer el nacionalismo y la solidaridad pública, el Gobierno les requirió a los ciudadanos acoger la religión de estado, Shinto, y su creencia en la divinidad del emperador y la nación. Makiguchi y Toda fueron objeto de escrutinio oficial al negarse a poner en peligro los principios humanos del Budismo de Nichiren y al señalar el pensamiento erróneo, arraigado en el sintonismo, que dirigía al país a la guerra. La represiva Policía Especial Superior comenzó a mantener bajo vigilancia las reuniones de diálogo de la *Soka Kyoiku Gakkai*.²

A principios de 1940, aumentó la presión del estado a las organizaciones religiosas para acoger el Shinto e incorporarlo a sus creencias. En junio de 1943, el clero de la Nichiren Shoshu, por temor a las sanciones del gobierno, aceptaron un talismán de Shinto y ordenaron a los líderes de la Soka Kyoiku Gakkai dar instrucciones a sus miembros de hacerlo mismo. Las acciones de los sacerdotes contradecían directamente la intención de Nichiren Daishonin y Nikko Shonin. En lugar de proteger valerosamente la Ley Budista, la traicionaron al aceptar el sistema de creencias shintoístas e invocar para promover la guerra. De hecho, el clero públi-

camente elogió la declaración de guerra de Japón a los Estados Unidos y Gran Bretaña.

En cambio, a pesar de las presiones en aumento, Makiguchi y Toda se negaron a aceptar el talismán de Shinto y sostuvieron el espíritu de Nichiren de consagrarse a proteger la enseñanza budista correcta. El 6 de julio de 1943, Makiguchi fue detenido mientras asistía a una reunión de diálogo en Izu. El mismo día, Toda fue detenido en Tokio, junto con otros 21 líderes de la *Soka Kyoiku Gakkai*. Fueron acusados por traición y por violar la ley de preservación de la paz dirigida a atacar la disidencia contra el Gobierno. Entre los detenidos, sólo Makiguchi y Toda se negaron a traicionar sus creencias a lo largo de los intensos interrogatorios.

El despertar profundo del Presidente Toda

En la cárcel, Makiguchi compartió el Budismo de Nichiren hasta con sus interrogadores, y señaló el error de las políticas religiosas y de guerra de Japón. Él se mantuvo firme y defendió el Budismo de Nichiren con todo su ser, sin rendirse jamás ante sus demandas. La mayor preocupación de Toda era su mentor de edad avanzada. Oraba fervientemente: «Estoy todavía joven. Mi mentor tiene 73 años. Por favor, si lo liberaran incluso un día antes, permítanme asumir la culpa de ambos».

Desde principios de 1944, Toda invocó Nam-myoho-renge-kyo sinceramente en su celda de la cárcel, y repetidamente leyó el Sutra del loto. Él ponderó sobre el significado de un pasaje que le tenía perplejo en el Sutra de inconmensurables significados—el prólogo del Sutra del loto—que describe la esencia del Buda con 34 negaciones.

Después de profunda oración y contemplación,

llegó a la comprensión que el Buda es esencialmente la vida misma; esta vida de Buda existe dentro de sí mismo y en todas las personas, así como en el vasto universo.

Luego, en noviembre, después de invocar *daimoku* más decidido que nunca, despertó a la verdad de que él mismo era uno de los *Bodhisattvas* de la tierra. En el Sutra del loto, estos son los *bodhisattvas* quienes tienen la misión de propagar la enseñanza del Sutra en el Último Día de la Ley, la época impura después de la muerte de Shakyamuni que corresponde al tiempo presente.

El 18 de noviembre de 1944, Makiguchi murió de desnutrición en la Cárcel de Tokio, a la edad de 73 años. Su muerte coincide con el aniversario de Fundación de la Soka Kyoiku Gakkai. Hasta el final, vivió de acuerdo con las enseñanzas de Nichiren, dedicado a restaurar el espíritu del Daishonin de salvar a todas las personas del sufrimiento al propagar Nam-myoho-renge-kyo.

Su discípulo, Toda, a través de la iluminación que experimentó en la cárcel, despertó a su misión como líder del kosen-rufu. Este despertar profundo se convirtió en el punto de partida para el desarrollo de la Soka Gakkai en la era de la posguerra.

Después de la guerra, en el aniversario de la

muerte de Makiguchi en 1946, Toda expresó su gratitud a su maestro:

En tu gran compasión sin límites, me dejaste acompañarte incluso a la cárcel. Como resultado, pude leer con todo mi ser el pasaje del Sutra del loto «las personas que habían escuchado la Ley / moraban aquí y allá en diversas tierras de Buda, / constantemente renacían en compañía de sus maestros».3 El beneficio de esto fue conocer el propósito esencial de un *Bodhisattva* de la tierra y absorber con mi propia vida un pequeño grado del significado del Sutra. ¿Acaso podría haber mayor felicidad que esta?4

El pasaje «esas personas... renacían en compañía de sus maestros» significa la unión profunda del maestro y el discípulo que siempre luchan juntos por la felicidad de la humanidad. Las palabras de Josei Toda expresan su profundo sentido de gratitud hacia su mentor, Tsunesaburo Makiguchi.

Notas:

1. Tsunesaburo Makiguchi, *Educación para vivir creativamente*, editado por Dayle M. Bethel y traducido por Alfred Birnbaum. (Ames, Iowa: Iowa State University Press, 1994), pág. 90.
2. *La revolución humana*, pág. 90.
3. *El Sutra del loto y los sutras que le sirven de apertura y cierre*, pág. 178.
4. *La revolución humana*, pág. 1967.

Notas

(2) El desarrollo de la Soka Gakkai en el Japón de la posguerra

Josei Toda fue liberado de prisión el 3 de julio de 1945. Aunque físicamente frágil, conservó su ferviente determinación de reconstruir la *Soka Kyoiku Gakkai*, que prácticamente se había disuelto durante la Segunda Guerra Mundial.

Desde principios de 1946, Toda comenzó con conferencias sobre el Sutra del loto y reanudó las reuniones de diálogo y los esfuerzos de propagación. Él denominó la organización Soka Gakkai (Sociedad de Creación de Valores), y dejó a un lado la palabra *kyoiku*, que significa educación o pedagogía, para reflejar un compromiso más amplio con la paz, la felicidad y la prosperidad de la sociedad.

Los primeros años de Daisaku Ikeda

Daisaku Ikeda nació el 2 de enero de 1928 en Ota Ward, Tokio. A partir de 1937, sus cuatro hermanos mayores fueron reclutados por la milicia de Japón, que estaba librando una guerra de agresión en China. Tenía 13 años cuando estalló la guerra del Pacífico en 1941. Aunque estaba luchando contra la tuberculosis, apoyó a su familia y trabajó en una fábrica de municiones.

Ikeda estaba dolorosamente consciente de las tragedias de la guerra. Su familia perdió dos casas en ataques aéreos. Su hermano mayor, Kiichi, al regresar del frente de guerra, compartió con él historias de crueldad cometidas por los militares de Japón.

Estas historias profundamente entristecieron y enfurecieron a Ikeda. Cuando Kiichi murió en batalla, la angustia de sus padres ante tan dolorosa pérdida profundizó aun más su propio dolor.

Cuando la guerra terminó, Ikeda, ahora en su adolescencia, había buscado un significado en medio del dolor y el caos de un Japón devastado. Los valores estimados en tiempo de guerra habían demostrado ser fraudulentos; como muchos jóvenes de su edad, estaba atormentado por un vacío espiritual.

Ikeda asistió a su primera reunión de diálogo de la Soka Gakkai el 14 de agosto de 1947. Cuando conoció a Toda, Ikeda le planteó preguntas sobre la vida, el patriotismo, el emperador y el significado de Nam-myoho-renge-kyo. Las respuestas de Toda fueron al punto, lógicas y sin pretensión, expresaban una poderosa convicción. Ikeda pensó: ¡Qué sucintamente responde! No hay ninguna confusión en él. Creo que puedo creer y seguir a este hombre.⁵

Ikeda respetaba el hecho de que Toda había sido encarcelado por negarse a comprometer sus convicciones ante la presión del gobierno militarista de Japón. Como conclusión de su diálogo, Ikeda preguntó si él podía estudiar con Toda.⁶ Diez días más tarde, el 24 de agosto, se unió a la Soka Gakkai, y juró considerar a Toda como su maestro. En enero de 1949, dos años después de comenzar su práctica budista, fue contratado en la compañía de Toda como el editor de una revista juvenil.

Daisaku Ikeda apoya plenamente a su maestro

En julio de 1949, la Soka Gakkai lanzó su revista de estudios budistas, el *Daibyakurenge*. Más tarde ese año, la economía de posguerra empeoró y la editorial se hundió. La revista juvenil que había editado Ikeda fue suspendida. Ikeda, rápidamente cambió de engranajes para dedicarse plenamente a levantar la nueva asociación de crédito de Toda, que pronto se enfrentó a graves reveses. Hizo todo lo posible para apoyar a su maestro en los negocios y en asuntos privados, así como en su responsabilidad de liderar la Soka Gakkai.

En 1950, el desorden económico se intensificó, y menoscabó seriamente los esfuerzos empresariales de Toda. Aunque las empresas de Toda habían financiado el crecimiento inicial de la Soka Gakkai, como sus empresas fracasaban y aumentó su deuda, algunos miembros—especialmente aquellos conectados a su asociación de crédito adversamente afectada—perdieron confianza en él y en la Soka Gakkai. El 23 de agosto, la Asociación de crédito fue suspendida. Para evitar sobrecargar la organización con sus problemas financieros, Toda renunció como Director General de la Soka Gakkai el 24 de agosto.

Uno por uno, los empleados de Toda lo abandonaron, pero Ikeda se mantuvo firme y dedicó todo su ser a saldar la deuda masiva de la empresa. Ikeda apoyó con fervor a su maestro, decidido a ayudar a Toda a ser financieramente solvente y verlo convertido en Presidente de la Soka Gakkai. Toda comenzó a instruir a su joven discípulo en una variedad de temas académicos y en el budismo también, dado que un año antes Ikeda había dejado la escuela nocturna para apoyar

plenamente a su mentor.

Toda compartió su visión para el futuro con Ikeda. Sus metas incluían comenzar un periódico de la Soka Gakkai y fundar una universidad. Con el tiempo, tanto el diario *Seikyo Shimbun* (1951) y la Universidad de Soka (1971) emergieron como el fruto de sus esfuerzos conjuntos.

Josei Toda se convierte en el Segundo Presidente de la Soka Gakkai

Josei Toda y Daisaku Ikeda lucharon intensamente entre 1950 y 1951 para transformar la situación financiera de Toda. Toda resuelto afirmó: «Cualquier dificultad que enfrente, la pondré a un lado. Lo haré, no por mi propio bien, sino por la causa de cumplir con mi misión. No dejaré, bajo ninguna circunstancia, una sola enseñanza de Nichiren Daishonin sin cumplir».⁷

Durante este tiempo tumultuoso, Ikeda se esforzó por cumplir su deseo más profundo: que su mentor se liberara de su difícil situación económica y se convirtiera en Presidente de la Soka Gakkai. En un año, Toda superó las dificultades financieras, aún cuando Ikeda y él padecían problemas crónicos de salud. Ikeda describe las luchas de la época como «los factores decisivos del desarrollo de la Soka Gakkai y su existencia hoy día».⁸

El 3 de mayo de 1951, Josei Toda se convirtió en el segundo Presidente de Soka Gakkai. En su discurso inaugural, juró lograr una membresía de 750,000 hogares. En ese momento, había aproximadamente 3,000 familias activas en la Soka Gakkai. Muchos de los allí presentes no podían comprender cómo se lograría su objetivo. No obstante, Toda ya había iniciado los preparativos para

un movimiento de propagación. Amplia y plenamente convencido de poder lograr su meta, Toda le dijo a los miembros, «Si no logro mi objetivo antes de culminar mi vida, no será necesario celebrar un funeral para mí, sino sólo lancen mis restos al mar frente a Shinagawa, ¿está bien?».⁹

Previo a convertirse en Presidente, el 20 de abril, Toda lanzó el diario de la Soka Gakkai, *Seikyo Shimbun*. El mismo año estableció la División de Damas el 10 de junio, la División Juvenil Masculina el 11 de julio y la División Juvenil Femenina el 19 de julio.

En enero de 1952, Toda le había asignado a Ikeda la responsabilidad del cabildo de Kamata. Ikeda se dedicó a reunirse y alentar personalmente a muchos miembros, y al mes siguiente, la membresía del capítulo tuvo un aumento sin precedentes: 201 hogares.

Toda estaba firmemente convencido de que el estudio diligente y correcto de los escritos de Nichiren era indispensable para el progreso del kosen-rufu. Él le encargó al ex sumo sacerdote y erudito budista, Nichiko Hori, la recopilación de todos los escritos existentes de Nichiren. *Gosho Zenshu* (La colección de escritos de Nichiren Daishonin) fue publicado en abril de 1952, lo que marcó la celebración del 700 aniversario del establecimiento de las enseñanzas de Nichiren. Esto permitió que las escrituras y las enseñanzas de Nichiren Daishonin se convirtieran en la base sólida para la práctica budista de los miembros de la Soka Gakkai. En septiembre, el gobierno japonés reconoció formalmente a la Soka Gakkai como una organización religiosa.

Ikeda, entretanto, tuvo diversas responsabilidades en la organización. En enero de 1953, se convirtió en líder del Primer Grupo de la División

Juvenil Masculina, y en abril, fue nombrado líder interino del cabildo Bunkyo. Después de marzo, se convirtió en el líder de la División Juvenil de la Soka Gakkai.

La lucha contra la autoridad

La determinación de Nichiren Daishonin de establecer «la enseñanza correcta para la paz en la tierra» definió su batalla sostenida durante toda su vida para lograr la felicidad de todas las personas y la paz en la sociedad. Basado en ese mismo espíritu, y para hacer frente a la corrupción en la política que causó el sufrimiento de las personas y había provocado la represión religiosa, la Soka Gakkai apoyó por primera vez a candidatos para el Parlamento Nacional en abril de 1955.

Daisaku Ikeda dirigió los esfuerzos de propagación en la región de Kansai, que resultaron en el crecimiento sin precedentes de la membresía del Cabildo de Osaka a 11,111 familias en el mes de mayo de 1956. En julio, Ikeda se hizo cargo de los esfuerzos de elección de la Soka Gakkai en Osaka.

Tres candidatos, patrocinados por la organización en Osaka ganaron escaños en las elecciones nacionales. Con esta victoria, la Soka Gakkai llegó a ser considerada como un influyente movimiento popular. Al mismo tiempo, se enfrentó a una mayor oposición de diversos grupos que se sintieron amenazados por su éxito. Por ejemplo, en junio de 1957, Ikeda fue a Hokkaido, en donde la sucursal de Yubari del Sindicato de Mineros de Carbón de Japón tenía fuertes lazos con el Partido Comunista del país, éstos habían intentado reprimir e intimidar a los mineros locales que pertenecían a la Soka Gakkai. Ikeda protestó por ese proceder, y accionó a través del debate y el diálogo para resolver el problema.

Inmediatamente después, el 3 de julio de 1957, la policía de Osaka arrestó y detuvo a Ikeda, bajo cargos falsos de fraude electoral, cuando fueron otros miembros de la Soka Gakkai quienes, ingenuamente, habían cometido las infracciones.

Ikeda fue interrogado durante 15 días. Los fiscales amenazaron con arrestar a Toda si Ikeda no confesaba y aceptaba los cargos. La salud de Toda se deterioraba, e Ikeda no podía soportar la idea de que su mentor regresara a la cárcel. Para proteger a su maestro, Ikeda concedió. El 17 de julio, fue acusado y liberado del centro de detención de Osaka. Después de un juicio que continuó durante cuatro años, fue hallado inocente de todos los cargos el 15 de enero de 1962.

Confiarle el futuro del kosen-rufu a la juventud

El 8 de septiembre de 1957, Josei Toda, en forma apasionada, condenó públicamente todo uso de las armas nucleares, en un llamado a su abolición inmediata. Debido a la muerte y devastación masiva provocada por las armas nucleares, Toda denunció a todos aquellos que hicieran uso de las mismas como «demonios» y «la maldad encarnada». Juró derrotar la tendencia oscura en la vida humana que justifica su uso. Esta declaración marcó el tono del futuro movimiento de paz de la Soka Gakkai.¹⁰

En diciembre, la membresía de la organización

alcanzó los 750,000 hogares, la meta máxima de Toda. En marzo de 1958, la Gran Sala de Conferencias, donada por la Soka Gakkai, fue completada en el templo principal de Taiseki-ji, cerca del Monte Fuji.

El 16 de marzo, 6,000 jóvenes de todo el Japón se reunieron en Taiseki-ji. En este encuentro, aunque debilitado por la enfermedad, Toda audazmente le entregó la responsabilidad de lograr el kosen-rufu a los jóvenes, al declarar: «La Soka Gakkai es el rey del mundo religioso».¹¹ Hoy se conoce el 16 de marzo como el Día del Kosen-rufu.

El 2 de abril, Toda murió a la edad de 58 años. Utilizó su iluminación en la prisión como una fuente de fortaleza, desde la cual logró exitosamente reconstruir la Soka Gakkai y establecer una base sólida para el kosen-rufu. Su legado incluye los numerosos sucesores que forjó, entre ellos el futuro tercer Presidente de la Soka Gakkai, su discípulo más cercano, Daisaku Ikeda.

Esta es una versión revisada de un artículo publicado en Living Buddhism, septiembre–octubre de 2009, págs. 42–49.

Notas:

5. Ver *La revolución humana*, pág. 232.

6. Ver *Ibid.* págs. 224–232

7. *Ibid.*, pág. 529

8. Ver *Ibid.*, págs. 539–40

9. *Ibid.*, pág. 563

10. Ver *Ibid.*, págs. 485–87

11. *Ibid.* pág. 1095.

(3) Establecer la red global de humanismo budista

El 3 de mayo de 1960, Daisaku Ikeda tomó posesión como tercer Presidente de la Soka Gakkai. Declaró: «Aunque soy joven, desde este día tomaré liderazgo como representante de los discípulos del Presidente Toda y avanzaré con ustedes otro paso hacia la importante realización del kosen-rufu».¹²

Determinado a cumplir el deseo del segundo Presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, de difundir el Budismo de Nichiren por todo el mundo, el 2 de octubre de 1960, cinco meses después de convertirse en Presidente, visitó nueve ciudades de Norte y Sudamérica. En cada país que visitó, el Presidente Ikeda alentó a los miembros de la Soka Gakkai que vivían allí, quienes en su mayoría eran inmigrantes japoneses.

En Nueva York, el Presidente Ikeda y sus acompañantes visitaron la sede de las Naciones Unidas. Allí, consideró el rol y el potencial de ese organismo internacional en la creación de la paz en el mundo. Desde entonces, ha continuado su apoyo a las Naciones Unidas y ofrece, a través de propuestas y diálogos, una visión del rol vital que ese cuerpo juega como un agente que representa la voluntad de la gente común para la paz y para trabajar unidos hacia este objetivo compartido. En 1983, el Presidente Ikeda escribió su primera propuesta de paz a las Naciones Unidas, la cual ofrecía una perspectiva y sugerencias detalladas sobre asuntos tales como la abolición nuclear, el medio ambiente y el fortalecimiento de las Naciones Unidas. Ha presentado una propuesta de paz cada año desde entonces.

En enero de 1961, sus viajes incluyeron una visita a la India. Durante el viaje y en particular en Bodh Gaya—el lugar donde Shakyamuni alcanzó la iluminación—él contempló la creación de una institución dedicada a investigar la filosofía y la cultura asiática como medio de promover el diálogo y la paz. Al año siguiente, fundó el Instituto de Filosofía Oriental.

En 1963, fundó la Asociación de Conciertos Min-On, dedicada a fomentar la paz a través del intercambio cultural y artístico. Ikeda escribe: «La gente culta valora la paz y guía a otros hacia un mundo de belleza, esperanza y futuro brillante. Por otra parte, la autoridad tiránica, sólo lleva a la gente a la oscuridad—lo opuesto al arte. Por esa razón, fomentar y difundir un reconocimiento por el arte y la cultura son cruciales para lograr la paz».¹³

El Presidente Ikeda viajó extensamente por todo el Japón para alentar a los miembros de la Soka Gakkai. Se centró en potenciar a la próxima generación de líderes, y llevó a cabo disertaciones sobre las enseñanzas de Nichiren Daishonin para los representantes de la División de Estudiantes. En junio de 1964, creó la División de la Escuela Secundaria y en 1965, las divisiones de la Escuela Primaria e Intermedia.

En 1965, comenzó a escribir su novela en serie *La revolución humana*, que detalla la lucha del Presidente Toda por reconstruir la Soka Gakkai después de ser liberado de la cárcel al final de la Segunda Guerra Mundial. Esta novela junto a su anterior

en curso, *La nueva revolución humana*, narran la historia de la Soka Gakkai, la cual abarca 80 años.

Forjar la paz a través del diálogo

Para crear senderos hacia la paz, el Presidente Ikeda a menudo intercambia puntos de vista con los líderes culturales, políticos, educativos y artísticos de todo el mundo—ha sostenido aproximadamente 1600 encuentros hasta la fecha. El diálogo más conocido del Presidente Ikeda fue con el eminente historiador británico Arnold J. Toynbee, duró casi dos años y medio al inicio de la década de 1970. Su diálogo le abrió muchas puertas para reunirse e intercambiar perspectivas con pensadores notables en los años subsiguientes, incluyendo al ex Presidente soviético Mijail Gorbachov, laureados del Premio Nobel de la Paz, Linus Pauling y Betty Williams, y la futurista Hazel Henderson, entre muchos otros.

En 1974, cuando visitó China, el Presidente Ikeda conoció a personas que vivían temerosas de un ataque soviético. Poco después visitó la Unión Soviética para confirmar con sus líderes que no atacarían a China. Regresó a China para transmitir este compromiso. En un año, el Presidente Ikeda había iniciado intensos diálogos con figuras políticas de ambos países para fomentar lazos de confianza y sembrar semillas de paz.

Leon Strijak, de la Universidad de Moscú, sirvió de intérprete durante la reunión celebrada en 1974 con el Primer Ministro soviético Alekséi Kosygin. Strijak recuerda: «El tema de la reunión entre Ikeda y Kosygin fue muy diferente al que normalmente es discutido por las delegaciones japonesas que visitan Moscú. Hablaron sobre la guerra y la paz, sobre la

guerra y sus víctimas y cómo evitar una guerra».¹⁴

En el mes de enero siguiente, Ikeda viajó a los Estados Unidos, donde habló con los líderes que podrían llevar al mundo hacia la paz. Ese mismo mes viajó a Guam y allí participó en eventos que culminaron en la fundación de la Soka Gakkai Internacional el 26 de enero. Ikeda escribe: «la SGI se estableció en medio de mis esfuerzos para acercar, a través del diálogo, a los Estados Unidos, la China y la Unión Soviética en un mundo acorralado por las nubes oscuras de la Guerra Fría.

«La historia nos enseña la amarga lección de que los equilibrios de poderes coercitivos y los intentos de resolver los conflictos a través de la fuerza militar sólo crean mayor división. Elegir el diálogo es la clave para la consolidación de la paz y para lograr la victoria de nuestra humanidad interior.

«Desde la Fundación de la SGI, esta verdad ha sonado con vehemencia como el grito de los ciudadanos del mundo».¹⁵

El ex Director de la Asociación de Amistad China-Japón, Sun Pinghua, comentó sobre los esfuerzos diplomáticos del Presidente Ikeda: «el “puente dorado [de la confianza]”, erigido por el Presidente Ikeda, tiene una construcción peculiar. Mientras más personas lo cruzan, más sólido se torna».¹⁶

La separación de la Nichiren Shoshu

La Soka Gakkai, desde sus inicios en 1930, fue el principal sostén del clero de la Nichiren Shoshu. El crecimiento de la Soka Gakkai después de la Segunda Guerra Mundial transformó a la Nichiren Shoshu, de una escuela budista pobre y oscura a una de las principales organizaciones

religiosas del Japón.

Conforme aumentaba la membresía de la Soka Gakkai durante la década de 1970, el Presidente Ikeda comenzó a destacar en sus discursos y charlas que, desde la perspectiva de los escritos de Nichiren Daishonin, los creyentes laicos no deben, bajo ningún concepto, ser considerados inferiores a los sacerdotes. Lo impulsó hacia ello un aumento de informes sobre acciones autoritarias, condescendientes e incluso abusivas de parte de los sacerdotes hacia los laicos. Los miembros laicos se quejaron de la constante presión que los sacerdotes ejercían para que aumentaran sus donaciones financieras, mientras que, al mismo tiempo, eran tratados de manera irrespetuosa. El presidente Ikeda trató inútilmente de entablar un diálogo con los sacerdotes sobre estos asuntos.

Muchos sacerdotes se sintieron amenazados por sus afirmaciones públicas y su considerable influencia. Un abogado de la Soka Gakkai intentó socavar al Presidente Ikeda explotando estos temores, y suministró a los sacerdotes informes falsos sobre supuestas malas intenciones de la Soka Gakkai. Las tensiones crecieron en un clima de acusación y contra acusación.

En un ensayo sobre ese período intenso, el Presidente Ikeda escribe: «Me atormentaba la situación. Yo sabía que debía evitar un mayor sufrimiento a nuestros miembros e igualmente tenía que protegerlos de la persecución de los sacerdotes. El Sr. Toda había dicho que, para él, la Soka Gakkai era más valiosa que su propia vida. La Gakkai es una organización que sigue la intención y el decreto del Buda al pie de la letra; se dedica a la felicidad del pueblo, a la propagación del budismo y a la paz mundial.

«Mi determinación de asumir toda la culpa y renunciar a la presidencia gradualmente se solidificó

dentro de mí».¹⁷

Ikeda renunció a la presidencia el 24 de abril de 1979. El clero le impuso duras restricciones, le prohibieron dirigirse a los miembros de la Soka Gakkai en las reuniones de la organización y escribir artículos para las publicaciones.

A pesar de estas restricciones, encontró formas de alentar a los miembros. Escribió poemas cortos y caligrafía para individuos. Viajó por todo el país, y visitó a los miembros en sus hogares. Transformó lo que parecía un revés debilitante en una oportunidad para cumplir con una visión aún más grande —fortalecer la SGI y su misión de establecer una red sólida para construir la paz en todo el mundo.

El conflicto entre la Soka Gakkai y el clero parecía haberse resuelto por un tiempo y el Presidente Ikeda, como Presidente Honorífico de la Soka Gakkai y Presidente de SGI, nuevamente asumió un papel más público como líder budista. No obstante, en los años subsiguientes, Nikken, el sumo sacerdote número 67, conspiró para disolver a la Soka Gakkai o ponerla bajo el control directo del clero.

Luego de hacer pública una lista de quejas infundadas contra la organización laica, el clero las usó como pretexto para rechazar las repetidas solicitudes de la Soka Gakkai para dialogar. Incapaces de llevar de su lado a los miembros de la Soka Gakkai, tal como Nikken lo había planeado, el clero los excomulgó en su totalidad, en noviembre de 1991.

Nikken tenía la esperanza de que la excomunión causara que gran número de miembros abandonara la SGI y siguiera al clero, pero sólo lo hizo un pequeño porcentaje. La gran mayoría permaneció en la SGI, al considerar la excomunión como una liberación de una institución arcaica y opresiva. La SGI ahora tenía la libertad de adoptar un enfoque

más moderno y humano para aplicar la práctica del Budismo de Nichiren a las condiciones de una sociedad global y crear lazos de confianza y amistad por el mundo.

Construir una base perdurable para la paz

Daisaku Ikeda, ahora con 83 años, continúa dialogando con filósofos, científicos y líderes mundiales, así como la presentación de su propuesta de paz anual a las Naciones Unidas. Numerosas instituciones, gobiernos y organizaciones lo han reconocido como un genuino constructor de la paz.

Continuamente, alienta a los miembros a desarrollarse y fortalecerse a través de la práctica budista para que puedan establecer la felicidad y la paz en sus vidas y sus comunidades. También continúa escribiendo las entregas diarias de *La nueva revolución humana*, así como mensajes, ensayos y la serie de estudios en curso *Aprender de los escritos de Nichiren Daishonin: las enseñanzas para la victoria*. Constantemente alienta a los jóvenes de todo el mundo a compartir su mismo sentido de responsabilidad, para construir los cimientos

eternos para la paz mundial a base de los principios budistas más humanos.

Durante más de seis décadas, el Presidente Ikeda ha mantenido la visión de su maestro, Josei Toda, cerca de su corazón. Dice: «el Sr. Toda se enfocaba en el mundo. Pensaba en la humanidad como un todo. Una vez dijo con firmeza: «El Budismo de Nichiren es como la luz del sol. Al abrazar la fe en la Ley Mística, incontables miembros de la Soka Gakkai han salido de las profundidades de la desesperación y han revitalizado sus vidas. La Ley Mística hace posible que la humanidad transforme su karma. Aquí yace la misión de la Soka Gakkai, una organización dedicada a construir la paz».¹⁸

Notas:

12. *La revolución humana*, pág. 1971.
13. *Diálogos sobre la juventud*, segunda edición, pág. 169.
14. Keiko Kimura, Daisaku, el presidente Ikeda visto de cerca, documental (Owners Promotion, Inc.) Tokio, 2001.
15. *World Tribune*, 1 de enero de 2009, pág. 4.
16. Sun, Pinghua, “Meiyo kaicho, chunichi yuko kyokai no Souheika kaicho to kandan.” (El diálogo del presidente Ikeda con Sun Pinghua, presidente de la Asociación de Amistad Chino-Japonesa), 20 de julio de 1990, *Seikyo Shimbun*, pág. 1.
17. *World Tribune*, 14 de mayo de 1999.
18. *World Tribune*, 20 de marzo de 2009, pág. 4.

Notas

De las disertaciones del Presidente Ikeda

El Portal del Dragón

«Mi deseo es que todos mis discípulos puedan hacer un gran juramento»: Perpetuar el grandioso juramento de bregar por la felicidad de todos los seres humanos

Extractos de *Aprendamos del Goshō*:
La rebosante esperanza en los escritos de Nichiren Daishonin

En la China existe una cascada que se conoce como el *Portal del Dragón*. Sus aguas se desploman desde una altura de treinta metros, más veloces que la saeta disparada por un robusto arquero. Se dice que, al pie del torrente, se reúnen muchísimas carpas con la esperanza de remontar la caída de las aguas, pues aquella que lo consiga se convertirá en dragón. Pero ni un solo pez en cien, mil o diez mil ha logrado jamás llegar hasta arriba, ni siquiera al cabo de diez o de veinte años de esfuerzo. Algunos son arrastrados por la fuerte corriente, otros caen en las garras de águilas, halcones, milanos y búhos, mientras que el resto muere en las redes, aparejos y flechas de los pescadores alineados a ambos márgenes de la cascada, de más de un kilómetro de ancho. Tal es la dificultad que enfrenta una carpa para convertirse en dragón. [...]

Lograr la Budeidad es tan difícil como entrar en la nobleza para alguien de baja estirpe o como trepar el *Portal del Dragón* para las carpas. Por ejemplo, Shariputra practicó austeridades como *bodhisattva* durante sesenta *kalpas* para poder lograr la Budeidad, pero finalmente fue incapaz de perseverar y retrocedió a la práctica de los dos vehículos¹...

Mi deseo es que todos mis discípulos puedan hacer un gran juramento.

(*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 1047)

La leyenda del Portal del Dragón

En esta carta, el Daishonin recalca que lograr la Budeidad implica superar muchos obstáculos y situaciones extremas. Para ilustrar este principio, traza una analogía con la leyenda china de una cascada conocida como el *Portal del Dragón*, y con un episodio de la historia japonesa referido al clan Taira. También da un ejemplo tomado de las escrituras budistas, donde se cuenta cómo Shariputra, uno de los diez discípulos principales de Shakyamuni, retrocedió en su práctica budista en una existencia pasada.

El *Portal del Dragón* es una cascada legendaria de la China. Algunas fuentes afirman que se encontraba situada en el tramo superior o medio del río Amarillo. Se creía que las carpas que lograban trepar la cascada se convertían en dragones. En esta carta, el Daishonin dice que la catarata mencionada tenía treinta metros de altura y más de un kilómetro de ancho. En otros escritos suyos [como *Carta a Akimoto* y *Escalar el Portal del Dragón*] menciona que tiene trescientos metros de altura y está situada sobre el monte T'ien-t'ai.¹ Dadas tales discrepancias, nos resulta difícil llegar a una descripción concluyente de esta cascada. Así y todo, la historia afirma que la fuerza de la corriente era tan intensa, que casi ninguna carpa conseguía remontarla de abajo arriba y llegar a la cima, ni siquiera a fuerza de numerosos intentos.

Pero, sumada a esta dificultad, estaba la presencia de aves rapaces y de pescadores situados a ambas orillas de la desembocadura, listos para capturar los peces. Sólo una carpa capaz de superar tantos impedimentos y llegar hasta arriba podía convertirse en un dragón con el poder de controlar las lluvias, los truenos y las tormentas.

La historia se menciona en un texto clásico de historia china, *El libro de la dinastía Han posterior*. En muchos países de Oriente, hasta el día de hoy, se emplea la frase «escalar el *Portal del Dragón*» como sinónimo de la lucha contra los obstáculos o de superar grandes barreras para llegar al éxito en la sociedad o en la profesión.

Con este ejemplo, el Daishonin le explica a Tokimitsu que mantener la práctica budista en forma constante y correcta, hasta el final, es una empresa sembrada de tantas dificultades como las que enfrentan las carpas en su afán de escalar el *Portal del Dragón* y llegar a ser dragones. Las fuertes corrientes con que se precipita el agua, que arrastran a los peces hacia abajo, pueden compararse con las condiciones de una época de maldad, contaminada por las cinco impurezas² que describe el Sutra del loto, mientras que las aves de presa y los pescadores pueden asemejarse a los tres obstáculos y cuatro demonios,³ y a los tres enemigos poderosos⁴ que obstruyen nuestro avance hacia el logro de la Budeidad.

Perseverar en la fe en la época oscura del Último Día de la Ley es como nadar río arriba contra una poderosa corriente. Ya bastante arduo es resistir las fuerzas insidiosas que nos presentan nuestros deseos mundanos²¹ y nuestra oscuridad fundamental.⁵ Shakyamuni comparaba estas fuerzas con una poderosa corriente o cauce de agua.⁶ El Daishonin, por su parte, explica que esto es más cierto aún en el Último Día, cuando el ingenio, el conocimiento o la sabiduría aparentemente notables del ser humano pueden ser inundadas por una marea inexorable de impulsos ilusorios alimentados por los tres venenos—el odio, la codicia y la estupidez—, una marea cada vez más impetuosa que desata la destrucción como una fuerza maligna.⁷

Precisamente porque es tan difícil mantener la

fe en la Ley Mística en una época así, los lazos de maestro y discípulo adquieren una importancia decisiva en el budismo. Del mismo modo, es indispensable una comunidad armoniosa de practicantes sólidamente unidos en torno a un mismo propósito, o, como expone Nichiren Daishonin, «distintas personas con un mismo propósito». La Soka Gakkai posee lazos de maestro y discípulo con la fortaleza necesaria para resistir cualquier adversidad. Y sus miembros—nobles personas comunes que avanzan gracias a la práctica de la fe con el mismo compromiso de su mentor—mantienen una alianza de sólida unión.

Por otro lado, incontables miembros, como magníficos dragones nacidos del ascenso triunfal a la cascada, están viviendo con profunda dignidad y confianza, conquistadas a partir de un desafío personal continuo en la fe, en pos de su superación personal⁸.

Notas:

1. Monte T'ien-t'ai: Elevación situada en la provincia china de Zhejiang, donde vivió y llevó a cabo sus actividades el gran maestro T'ien-t'ai, y donde estableció su base la escuela homónima. Tanto la escuela como su fundador deben su nombre a la montaña mencionada. El monte T'ien-t'ai prosperó como centro del budismo chino, y en sus laderas se erigieron numerosos templos.

2. Cinco impurezas: Las impurezas de la época, el deseo, los seres vivos, las ideas y la duración de la vida. Se las menciona en el capítulo "Medios hábiles" (20) del Sutra del loto.

3. Tres obstáculos y cuatro demonios: Diversas obstrucciones e impedimentos que se interponen en la práctica budista de los creyentes. Los tres obstáculos son: 1) el de los deseos mundanos; 2) el del karma, y 3) el de la retribución. Los cuatro demonios son: 1) el impedimento de los cinco componentes; 2) el de los deseos mundanos; 3) el de la muerte; 4) el del Demonio del Sexto Cielo.

4. Tres enemigos poderosos: Tres clases de personas arrogantes que persiguen a los que propagan el Sutra del loto en la época malvada posterior a la muerte del Buda. Se los describe en la estrofa de veinte versos del capítulo "Aliento a la devoción" (13^o) del Sutra del loto. El gran maestro Miao-lo de la China los tipificó en tres categorías: 1) laicos arrogantes; 2) sacerdotes arrogantes; 3) falsos venerables arrogantes.

5. Deseos mundanos: También llamados ilusiones, impurezas, pasiones terrenales o deseos. Término genérico con que se designan todas aquellas funciones de la vida que ocasionan sufrimiento físico o psicológico e impiden la búsqueda de la iluminación, entre las cuales se cuentan, en sentido general, los deseos y las ilusiones. A los deseos mundanos también se les llama grilletes o ataduras (en sánscrito, *samyojana* o *bandhana*), porque sujetan a las personas al plano de la ilusión y del sufrimiento. El budismo los considera la causa fundamental del sufrimiento. En el *Tratado sobre la Gran Perfección de la Sabiduría*, Nagarjuna dice que los deseos mundanos más básicos, que dan lugar a todos los demás, son el odio, la codicia y la estupidez.

6. Oscuridad fundamental: También llamada ignorancia primordial o ignorancia fundamental. La ilusión más hondamente arraigada en la vida, que daría lugar a otras las otras ilusiones. En este sentido, la oscuridad denota incapacidad de ver o reconocer la verdad, particularmente la verdad de que nuestra vida posee en forma inherente la naturaleza de Buda.

7. El Buda señala que puede llamarse "personas que han cruzado la poderosa corriente de los deseos mundanos" a aquellas que abandonan las ansias, cuyo corazón está libre de impurezas. [Véase, a tales efectos, Discursos agrupados (*Sutta-nipata*), trad. al inglés por K. R. Norman, Oxford: The Pali Text Society, 1995, Vol. 2, pág. 122 (No 1082)]

8. (Véase *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 1167).

Notas

La forma de lograr la iluminación mediante el Sutra del Loto para aquellos que aspiran al Camino por primera vez

Invocar daimoku vibrante es la fuerza motriz del progreso ilimitado: todo comienza con nuestra propia transformación interna

Extractos de *Aprendamos del Goshō*:
La rebotante esperanza en los escritos de Nichiren Daishonin

En cuanto al significado de Myōho-renge-kyō; la naturaleza de Buda inherente a nosotros, personas comunes; la naturaleza de Buda de Brahma, Shakra y las demás deidades; la naturaleza de Buda de Shariputra, Maudgalyayana y los demás discípulos que escuchan la voz; la naturaleza de Buda de Manjushiri, Maitreya y los demás *bodhisattvas*, y la Ley Mística que es la iluminación de los budas de las tres existencias, son una misma e idéntica cosa. A este principio se lo llama Myōho-renge-kyō. Por lo tanto, cuando entonamos una vez Myōho-renge-kyō, con ese solo sonido suscitamos y manifestamos la naturaleza de Buda de todos los budas, de todas las entidades, de todos los *bodhisattvas*, de todos los que escuchan la voz, de todas las deidades como Brahma, Shakra y el rey Yama, del Sol y de la Luna, y de la miríada de estrellas; de las deidades celestiales y terrenales; y así sucesivamente hasta la de aquellos que habitan en el estado de infierno o de las entidades hambrientas, los animales, los asuras, los seres humanos y celestiales, y de todos los demás seres vivos. Este beneficio es infinito en incalculable.¹

(*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 929)

Aquí, Nichiren Daishonin describe los grandes beneficios de invocar Nam-myoho-renge-kyo, el solo sonido con el que pueden hacer surgir la naturaleza de buda de todos los seres vivos.

Comienza hablando de venerar «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929). El Daishonin reveló la Ley Mística inherente a su propia vida y la manifestó en forma concreta en el *Gohonzon*, el objeto de devoción de respeto fundamental. Solamente cuando nuestra invocación de Nam-myoho-renge-kyo parte de la fe en el *Gohonzon*, se convierte en la práctica para lograr la Budeidad.

Veneramos el *Gohonzon*, conferido a la humanidad por Nichiren, y lo tomamos como espejo y guía para nuestra vida, y creemos que tenemos y podemos manifestar dentro nuestro el mismo estado de vida supremo y noble del Daishonin. Al hacerlo, estamos venerando «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929).

El Daishonin—que encarna las tres virtudes de soberano, maestro y padre¹—luchó con infinita misericordia en una era oscura y perversa para proteger y enseñar a la gente, y ayudarla a revelar su máximo potencial. La manera de mostrar real veneración y respeto por el *Gohonzon*, es venerar al Daishonin como nuestro mentor fundamental o maestro de la fe, aprender de su desinteresada dedicación y realizar su labor por la felicidad y el bienestar de todas las personas.

En otras palabras, venerar el *Gohonzon*, esencialmente quiere decir que, por más difíciles que sean los tiempos, luchamos para hacer nuestro el espíritu de nuestro maestro, nos ponemos en movimiento por el kosen-rufu, y nos volvemos

una fuente de esperanza, coraje y paz mental para con los demás.

No estamos realmente venerando «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929) si ponemos nuestra fe o buscamos la ayuda de algún ser sobrenatural o Buda que se encuentra fuera de nuestra propia vida para lograr la salvación —por ejemplo, como uno de los budas de las enseñanzas provisionales, pre Sutra del loto², como en el caso de la fe en el Nembutsu.

En *El verdadero aspecto del Gohonzon*, Nichiren escribe: «Jamás busque este *Gohonzon*, fuera de usted misma. El *Gohonzon*, existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y entonamos Nam-myoho-renge-kyo» (END, 872). Cuando el Daishonin corporizó su propia Budeidad, «el alma de Nichiren» (*Respuesta a Kyo'o*, END, 433), en forma de un mandala que es el *Gohonzon*, su propósito fue permitirnos revelar el *Gohonzon*, que tenemos dentro de nosotros. El *Gohonzon*, es el espejo brillante que nos permite manifestar el *Gohonzon*, dentro de nuestra propia vida.

Invocar con fe en el *Gohonzon*, es la clave para manifestar el *Gohonzon*, dentro de nosotros y para activar el «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida» (END, 929). Si perdemos de vista este importante punto, corremos el riesgo de que nuestra práctica del budismo caiga en el culto servil de algún ser absoluto que se encuentra fuera de nosotros.

Mi mentor, el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, con frecuencia decía: «Ustedes mismos son Nam-myoho-renge-kyo»; y «cómo puede un Buda caer derrotado por la enfermedad o por los problemas económicos». Una

vez que despertamos a nuestro enorme potencial, podemos enfrentar cualquier adversidad. El propósito de la fe en el Budismo de Nichiren es desarrollar una fortaleza interior así.

Gracias a un espíritu de profunda misericordia, el Sr. Toda con frecuencia daba orientación estricta a los miembros que no tenían convicción en la fe y mostraban una postura de resignación o de derrota. Cuando esos mismos miembros volvían luego a contarle sus experiencias de haber superado los obstáculos y de haber logrado la victoria en su vida, sonreía feliz y se alegraba junto con ellos de su éxito. Instaba constantemente a la gente a despertar su gran yo y a revelar su verdadero potencial.

El propósito de nuestra práctica del budismo es que todos nosotros hagamos surgir el «Myoho-enge-kyo inherente a nuestra propia vida» (END, 929) y establezcamos un estado de felicidad perdurable e indestructible.

Establecer un estado de felicidad indestructible

En esta carta Nichiren Daishonin escribe: «Cuando veneramos el Myoho-enge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción, la entonación de Nam-myoho-enge-kyo hace surgir y despliega nuestra naturaleza de Buda interior. A esto se refiere el término «Budás». Para dar un ejemplo, cuando canta un pájaro enjaulado, las aves que vuelan en el cielo sienten su llamado y se reúnen a su alrededor. Y cuando las aves lo rodean, el pájaro busca la libertad. Cuando invocamos la Ley Mística con nuestra voz, infaliblemente nuestra naturaleza de Buda siente el llamado y aflora. La naturaleza de Buda de Brahma y de Shakra, suscitada de este modo, nos protegerá, y

la naturaleza de Buda de los budas y *bodhisattvas* responderá al llamado con alborozo. A esto se refirió el Buda cuando dijo: «Si alguien puede mantener [la Ley Mística], aunque sea por poco tiempo, sin duda me hará feliz a mi y a los demás budas» (END, 989).

Aquí, Nichiren Daishonin describe los grandes beneficios de invocar Nam-myoho-enge-kyo, el solo sonido con el que pueden hacer surgir la naturaleza de buda de todos los seres vivos.

Comienza hablando de venerar «Myoho-enge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929). El Daishonin reveló la Ley Mística inherente a su propia vida y la manifestó en forma concreta en el *Gohonzon*, el objeto de devoción de respeto fundamental. Solamente cuando nuestra invocación de Nam-myoho-enge-kyo parte de la fe en el *Gohonzon*, se convierte en la práctica para lograr la Budeidad.

Veneramos el *Gohonzon*, conferido a la humanidad por Nichiren, y lo tomamos como espejo y guía para nuestra vida, y creemos que tenemos y podemos manifestar dentro nuestro el mismo estado de vida supremo y noble del Daishonin. Al hacerlo, estamos venerando «Myoho-enge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929).

El Daishonin—que encarna las tres virtudes de soberano, maestro y padre³—luchó con infinita misericordia en una era oscura y perversa para proteger y enseñar a la gente, y ayudarla a revelar su máximo potencial. La manera de mostrar real veneración y respeto por el *Gohonzon*, es venerar al Daishonin como nuestro mentor fundamental o maestro de la fe, aprender de su desinteresada dedicación y realizar su labor por la felicidad y el

bienestar de todas las personas.

En otras palabras, venerar el *Gohonzon* esencialmente quiere decir que, por más difíciles que sean los tiempos, luchamos para hacer nuestro el espíritu de nuestro maestro, nos ponemos en movimiento por el *kosen-rufu*, y nos volvemos una fuente de esperanza, coraje y paz mental para con los demás.

No estamos realmente venerando «Myoho-rence-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929) si ponemos nuestra fe o buscamos la ayuda de algún ser sobrenatural o Buda que se encuentra fuera de nuestra propia vida para lograr la salvación—por ejemplo, como uno de los budas de las enseñanzas provisionales, pre Sutra del loto⁴, como en el caso de la fe en el Nembutsu.

En *El verdadero aspecto del Gohonzon*, Nichiren escribe: «Jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto e invocamos Nam-myoho-rence-kyo» (END, 872). Cuando el Daishonin corporizó su propia Budeidad, «el alma de Nichiren» (*Respuesta a Kyo'o*, END, 433), en forma de un mandala que es el *Gohonzon*, su propósito fue permitirnos revelar el *Gohonzon* que tenemos dentro de nosotros. El *Gohonzon* es el espejo brillante que nos permite manifestar el *Gohonzon* dentro de nuestra propia vida.

Invocar con fe en el *Gohonzon* es la clave para manifestar el *Gohonzon* dentro de nosotros y para activar el «Myoho-rence-kyo inherente a nuestra propia vida» (END, 929). Si perdemos de vista este importante punto, corremos el riesgo de que nuestra práctica del budismo caiga en el culto servil de algún ser absoluto que se encuentra fuera

de nosotros.

Mi mentor, el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, con frecuencia decía: «Ustedes mismos son Nam-myoho-rence-kyo»; y «cómo puede un Buda caer derrotado por la enfermedad o por los problemas económicos». Una vez que despertamos a nuestro enorme potencial, podemos enfrentar cualquier adversidad. El propósito de la fe en el Budismo de Nichiren es desarrollar una fortaleza interior así.

Gracias a un espíritu de profunda misericordia, el Sr. Toda con frecuencia daba orientación estricta a los miembros que no tenían convicción en la fe y mostraban una postura de resignación o de derrota. Cuando esos mismos miembros volvían luego a contarle sus experiencias de haber superado los obstáculos y de haber logrado la victoria en su vida, sonreía feliz y se alegraba junto con ellos de su éxito. Instaba constantemente a la gente a despertar su gran yo y a revelar su verdadero potencial.

El propósito de nuestra práctica del budismo es que todos nosotros hagamos surgir el «Myoho-rence-kyo inherente a nuestra propia vida» (END, 929) y establezcamos un estado de felicidad perdurable e indestructible. (*Living Buddhism*, febrero de 2012, págs. 24–28).

Notas:

1. Simultaneidad de causa y efecto. El principio según el cual, tanto la causa como el efecto existen juntos en un mismo instante de la vida.
2. En “La entidad de la Ley Mística”, el Daishonin escribe: «el principio supremo [que es la Ley Mística] en su origen carecía de nombre. Cuando el Venerable observó el principio y asignó nombres a las cosas, percibió que existía esta Ley única y prodigiosa [*myoho*] que poseía en forma simultánea causa y efecto [*rengé*], y la llamó» (END, 443).
3. Tres virtudes de soberano, maestro y padre: tres funciones benévolas que se dice que un Buda posee. La virtud de soberano es el poder de proteger a todos los seres vivos, la virtud de maestro es la sabiduría para instruir y conducirlos a la iluminación, y la virtud de padre es la

El verdadero aspecto del Gohonzon

Invocar daimoku vibrante es la fuerza motriz
del progreso ilimitado: todo comienza con nuestra
propia transformación interna

Extractos de *Aprendamos del Goshō*:
La rebosante esperanza en los escritos de Nichiren Daishonin

Jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y entonamos Nam-myoho-renge-kyo. El cuerpo es el palacio de la novena conciencia, la realidad invariable que reina sobre todas las funciones de la vida. Estar dotado de los diez estados significa que los diez, sin una sola excepción, existen en cada estado. Por ese motivo se lo denomina *mandala*. «Mandala» es una palabra sánscrita que se traduce como «perfectamente dotado» o «cúmulo de beneficios». A la vez, este *Gohonzon* se encuentra sólo en los dos ideogramas con que se escribe «fe». A esto se refiere el sutra cuando dice que uno sólo puede «obtener el acceso a través de la fe».

(*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 929)

El Gohonzon existe dentro
de cada uno de nosotros

Nichinyo se habrá sentido hondamente conmovido de saber que el *Gohonzon* que recibió del Daishonin es el *Gohonzon* que ha sido revelado por primera vez en el Último Día de la Ley. Pero, a continuación, el Daishonin revela algo mucho

más sorprendente aún: «Jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y invocamos Nam-myoho-renge-kyo»¹. Nos está diciendo que el *Gohonzon* no existe fuera de nosotros, sino en nuestra vida. Y he aquí un cambio de trascendencia esencial: poner el foco de la fe y la

práctica en lo interno, por sobre lo externo.

En la época del Daishonin—y en muchos casos, aún hoy—existía una arraigada noción de que los seres humanos somos pequeños, insignificantes, y que el valor supremo y eterno existe fuera de nosotros, en un lugar distante. Esa forma de pensar está indisolublemente ligada a la creencia en un poder sobrenatural y ultra terreno.

Sin embargo, el Budismo de Nichiren Daishonin rechaza esta idea por completo. Enseña la verdadera realidad de la vida en la cual la Ley eterna y suprema se manifiesta en la vida física de la gente común que vive aquí y ahora.

El término «buda», después de todo, significa «El Iluminado». ¿Con respecto a qué se iluminó el buda? A aquello que debería constituir la base de nuestra vida: la Ley y la verdadera esencia de nuestro ser. Tomó conciencia de la Ley universal que impregna todos los fenómenos, y que había sido oscurecida por la ignorancia fundamental¹. Tomó conciencia de la grandeza de cada vida individual, inseparable de esa Ley.

«El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes...». El verdadero significado de esta declaración es que el *Gohonzon* inscrito por el Daishonin funciona como medio para activar y suscitar el *Gohonzon* interior: la Budeidad. Cuando oramos ante el *Gohonzon* físico, ese mismo *Gohonzon* existe en nuestro corazón; se manifiesta claramente cuando invocamos Nam-myoho-renge-kyo por la felicidad propia y ajena.

En otra carta que el Daishonin envió a Nichinyo al año siguiente (1278), titulada *Reseña sobre “La transferencia”* y otros capítulos, escribe de manera similar: «Cuando pienso dónde existe, hoy, el capítulo “La Torre de los Tesoros” [en

que aparece la Torre de los Tesoros y comienza la Ceremonia en el Aire], lo encuentro en el loto de ocho pétalos del corazón³ que guarda Nichinyo en su pecho». ⁴ [Con ello, el Daishonin quiere decir que el *Gohonzon*, que corporifica la Torre de los Tesoros simbólica del estado de Budeidad, se encuentra en cada uno de nosotros]. Sin duda, cuando Nichinyo leyó las palabras del Daishonin habrá recordado otras anteriores, en las cuales le aseguraba que el *Gohonzon* existe solo en la carne mortal de las personas comunes. Aquí, hay dos expresiones equivalentes—la «carne mortal» y «el loto de ocho pétalos del corazón»—; ambas implican «en lo profundo de la propia vida».

Otra imagen a la que recurre el Daishonin para describir nuestro ser interior es «el palacio de la novena conciencia, la realidad invariable que reina sobre todas las funciones de la vida». ⁵ La novena conciencia o conciencia *amala*, también llamada «conciencia pura», suele mencionarse en los textos budistas como el «rey de la mente»⁶ o el «gobernante de la mente», lo cual denota la entidad fundamental de la mente humana. Esa «realidad invariable» es la verdad suprema, que carece de toda ilusión. Ya que el «rey de la mente» habita en esta realidad invariable, nuestro cuerpo mortal se denomina su «palacio».

En *Respuesta a Kyo'ō*, el Daishonin escribe: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta *sumi*; por eso, crea en el *Gohonzon* con todo su corazón». ⁷ Aquí dice que ha inscrito, en la forma gráfica del *Gohonzon*, el estado de Budeidad que ha adquirido como devoto del Sutra del loto, un estado de vida idéntico a la realidad invariable.

El *Gohonzon* tiene forma de *mandala*. El término sánscrito *mandala* también se ha traducido al chino como «perfectamente dotado»

Espíritu Soka

Los tres errores clave del clero de la Nichiren Shoshu

Tsuneshaburo Makiguchi y Josei Toda, los dos primeros presidentes de la Soka Gakkai, comenzaron su práctica del budismo como miembros laicos de la Nichiren Shoshu. Así se llamaba en el Siglo XX la orden budista fundada en el Siglo XIII por Nikko Shonin, el discípulo más cercano a Nichiren y su sucesor inmediato.

Conocida originalmente como la escuela Fuji, la Nichiren Shoshu por desgracia había ido decayendo hasta convertirse en una de las escuelas budistas más pequeñas y empobrecidas del Japón, puesto que hacía mucho tiempo que había perdido el espíritu de su fundador de realizar el kosen-rufu: propagar ampliamente la Ley de Nam-myoho-renge-kyo que Nichiren había enseñado. Sin embargo, Makiguchi, un educador dedicado a la reforma educativa, estudió los escritos de Nichiren en profundidad, y mediante este estudio comprendió el enorme poder que tienen las enseñanzas de Nichiren para revitalizar la vida de las personas comunes y la sociedad. Hizo surgir dentro de sí mismo la promesa personal de lograr el kosen-rufu como discípulo de Nichiren Daishonin, promesa que Josei Toda, su propio discípulo, compartía con él.

Gracias a la fe y el sentido de misión inquebrantable de los dos presidentes, la Soka Gakkai pronto

se convirtió en un movimiento laico budista dinámico, progresivo y comprometido con la sociedad. Durante décadas, la Soka Gakkai brindó sincero sustento al clero de la Nichiren Shoshu construyendo cientos de nuevos templos y restaurando completamente su templo principal, el Taiseki-ji. Al mismo tiempo, la Soka Gakkai luchaba para mantener una relación armoniosa con el clero, que se había tornado abrumadoramente autoritario y ritualista.

Desde el principio, ambos tenían prioridades que entraban en conflicto. Los monjes de Nichiren Shoshu estaban empeñados en mantener su orden y tradiciones. La Soka Gakkai se empeñaba en hacer realidad la promesa de Nichiren de lograr el kosen-rufu, la amplia propagación de sus enseñanzas en bien de la paz y la felicidad de la humanidad.

Antes de la Soka Gakkai, al igual que muchas denominaciones budistas del Japón, la mayoría de los creyentes laicos de la Nichiren Shoshu no realizaban una práctica diaria del budismo. De los monjes se esperaba que recitaran el sutra y que celebraran ritos tales como pompas fúnebres y oficios conmemorativos en nombre de los laicos.

El presidente Makiguchi fue el primero en proponer un esquema de invocación de Nam-myoho-renge-kyo junto con la recitación del Sutra del loto como parte de la práctica diaria

de los creyentes laicos. La aparición de laicos que tomaban la iniciativa y abrazaban la misión de realizar el kosen-rufu constituía una gran diferencia de la postura pasiva que durante tanto tiempo habían asumido los creyentes de la Nichiren Shoshu.

Para los años setenta y ochenta, la Nichiren Shoshu se había vuelto rica con las generosas donaciones y sustento de los creyentes laicos de la Soka Gakkai. La Soka Gakkai y su movimiento internacional, la SGI, continuaron creciendo. Pero este movimiento abierto, comprometido y dinámico generaba un creciente resentimiento entre algunos monjes de la Nichiren Shoshu. Su visión del mundo radicaba en siglos de historia budista del Japón, visión según la cual los creyentes laicos eran considerados participantes pasivos cuyo papel era sencillamente venerar a los monjes y hacerles donaciones. Por supuesto que este no era el enfoque de Nichiren Daishonin, que atesoraba a sus seguidores laicos y les enseñaba a tomar el control de su vida. Pero para el clero, la dinámica SGI en la que los laicos tomaban la iniciativa en una atmósfera de mutuo apoyo, representaba una amenaza.

Algunos sacerdotes preeminentes, incluido un monje llamado Nikken Abe, que más tarde se convertiría en el 67º Sumo Prelado, se tornó sumamente envidioso y vengativo en contra de la Soka Gakkai y su presidente, Daisaku Ikeda, que se había dedicado a respaldar al clero y a aumentar su prosperidad. Esta envidia se convirtió en lo que el budismo describe como «función demoníaca» e hizo que los monjes que debían celebrar y apoyar el gran progreso del kosen-rufu se empeñaran en destruirlo.

A principios de 1991, bajo la dirección de su sumo prelado, Nikken Abe, el clero lanzó una serie de medidas destinadas a disolver la Soka Gakkai. Finalmente, en noviembre de 1991, expidió una

orden por la cual se excomulgaba a la organización, cuyo propósito era intimar a un gran porcentaje de miembros de Soka Gakkai a dejar la organización y unirse directamente a los templos.

Eso no sucedió.

La motivación del clero parte de su noción de que los monjes son los intermediarios indispensables entre los creyentes laicos y la fuerza y las enseñanzas del Budismo de Nichiren. Mediante el énfasis en ritos y formalidad inexistentes en los escritos de Nichiren Daishonin, los monjes procuraban hacer de la veneración y obediencia a ellos mismos, y a su sumo prelado en particular, el aspecto más importante de la práctica de la fe.

En contraste, la Soka Gakkai se basa directamente en el espíritu e intención de Nichiren Daishonin tal como está expuesto en los escritos y como lo han demostrado en la práctica los presidentes fundadores. El que la SGI haya florecido tanto desde la época de su excomunión es la prueba de su interpretación y práctica correcta de las enseñanzas de Nichiren. Los miembros de la SGI en 192 países y territorios han demostrado continuamente la fuerza de la fe y práctica correcta del Budismo de Nichiren en su vida y su comunidad.

ERROR No. 1: El poder absoluto del sumo prelado

«La fe en el sumo prelado» se ha convertido equivocadamente en la doctrina central de la Nichiren Shoshu, que ha elevado incorrectamente la posición de su sumo prelado a objeto de veneración. El clero sostiene la noción de que, si no veneran al sumo prelado, los fieles no pueden lograr la iluminación—noción que socava las propiedades de fortalecernos que tiene el budismo de Nichiren

y contradice los escritos de Nichiren Daishonin.

Según el clero, el sumo prelado es el único que tiene el poder para determinar quién alcanza la Budeidad y quién no. «El maestro da su sanción a la iluminación de un discípulo. [...] El establecimiento mismo del objeto de veneración conforme a la sanción del sumo prelado, que es la única persona que hereda el budismo del Daishonin, es lo que hace posible lograr la Budeidad»¹.

La idea de que el sumo prelado «sanciona» la iluminación de un discípulo no se encuentra en ninguna parte de las enseñanzas de Nichiren Daishonin. Ni tampoco se origina en las enseñanzas de Nichiren el concepto de que el sumo prelado es absoluto e infalible. Al contrario, estos conceptos aparecieron siglos después de Nichiren para apuntalar la función de sumo prelado de la escuela Fuji en momentos en que los que ocupaban esas funciones carecían del respeto y el respaldo de los demás monjes.

El sucesor de Nichiren, Nikko Shonin, declara en sus «Veintiséis advertencias»: «No sigan ni siquiera al sumo prelado si va en contra de la Ley del Buda y expone sus propias ideas» (*Gosho Zenshu*, pág. 1618)². Es evidente que Nikko no consideraba a los que desempeñaban las funciones de sumo prelado a salvo del error o la corrupción. Tener una fe absoluta en quien se encuentre en funciones de sumo prelado es una enseñanza errónea totalmente contraria a lo que Nichiren enseñó.

ERROR No. 2: El sumo prelado recibe la transmisión exclusiva de la Ley

Para justificar la descabellada idea de que el sumo prelado es absoluto, el clero expone la misteriosa

idea de «la herencia de la Ley confiada a una única persona»³. En otras palabras, instan a la «fe resuelta en el [sumo prelado] como cuerpo viviente de Shakyamuni (Nichiren)»⁴ mediante cuya fe los creyentes pueden tener acceso a la herencia de la Ley.

Ellos dicen que la transmisión tiene lugar mediante la «sentencia dorada» en una conversación frente a frente entre el sumo prelado saliente y su sucesor y que «el principio fundamental del Budismo del Daishonin se transmite solamente al sumo prelado»⁵.

Muy al contrario, Nichiren reiteradamente hace hincapié en que la Ley solamente se hereda abrazando el *Gohonzon*, con fe. Al respecto dice: «La herencia del Sutra del loto fluye en la vida de aquellos que jamás lo abandonan [...]»

Nichiren ha estado tratando de hacer que todo el pueblo del Japón despierte a la fe en el Sutra del loto, para que ellos también puedan compartir la herencia y manifestar la Budeidad» («La herencia de la Ley suprema de la vida», *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 217).

La idea de que el linaje le pertenece a un grupo selecto del clero prevalecía en otras escuelas budistas de la época del Daishonin y es sencillamente un recurso para justificar la autoridad del clero por sobre los creyentes. Esta idea plantea la cuestión de quién controla lo santo o sagrado en el universo y en el corazón del hombre. El Budismo de Nichiren enseña que toda la gente tiene igual acceso mediante su propia fe y práctica.

ERROR No. 3: Desigualdad de monjes y laicos

El que a los monjes se les otorgue una posición elevada en la sociedad, es especialmente cierto

en el Japón. Durante el Siglo XVII, en parte, en respuesta al influjo del cristianismo, el gobierno japonés ordenó que todos los ciudadanos debían inscribirse en su templo budista local. Los monjes se convirtieron en funcionarios de facto del gobierno, llevando a cabo censos, expidiendo documentos de viaje y de trabajo y entrometiéndose tanto en la vida secular del pueblo como en la religiosa.

La Nichiren Shoshu manifiesta: «Los creyentes de la Nichiren Shoshu deben respaldar a sus maestros directos, que son los priores de sus templos locales, y ofrecer su devoción al maestro principal, que es el sumo prelado. Si alguna vez perdemos de vista esta práctica esencial de nuestra fe, a la larga perderemos nuestro privilegio de tener una audiencia con el *Dai-Gohonzon*. Les pido a todos ustedes, los que están reunidos aquí hoy, que graben esto en lo más hondo del corazón»⁶.

En su carta a la Soka Gakkai del 12 de enero de 1991, Nichijun Fujimoto, el administrador general de la Nichiren Shoshu escribió: «Hablar del clero y de los laicos en un sentido de igualdad manifiesta gran vanidad. En realidad, corresponde a los cinco pecados cardinales—destruir la unión de los creyentes budistas».

Y más recientemente, el clero publicó: «Es natural que haya una diferencia inherente entre el clero y los laicos dentro del Budismo del Daishonin»⁷.

Nichiren aclara la igualdad de los monjes y los laicos cuando declara: «El Buda considera que cualquier persona de este mundo que abrace el Sutra del loto—hombre o mujer, sacerdote o monja—sin duda prevalecerá sobre todos los seres vivos» (*La unión entre marido y mujer*, END, pág. 485); y «todo aquel que enseñe a otros aunque sea una sola frase del Sutra del loto es un emisario de

El Que Así Llega, sea sacerdote o laico, monja o seguidora laica» (*Un navío para cruzar el mar del sufrimiento*, END, pág. 34).

Y finalmente escribe: «No hay ninguna diferencia o separación entre el buda Shakyamuni—quien obtuvo la iluminación hace incontables *kalpas*—, el Sutra del loto—que conduce a todas las personas a la Budeidad—y nosotros, las personas comunes. Invocar Nam-myoho-renge-kyo con esta conciencia es heredar la Ley suprema de la vida y la muerte. Esta es una cuestión de importancia primordial para los discípulos y seguidores laicos de Nichiren, y es lo que significa abrazar el Sutra del loto» (*La herencia de la Ley suprema de la vida*, END, pág. 226).

La igualdad de todas las personas es un principio fundamental del Sutra del Loto y del Budismo de Nichiren. La relación correcta entre un maestro budista y un discípulo está expresada en el principio de la inseparabilidad de mentor y discípulo, que significa que tanto el maestro como el discípulo comparten por igual la responsabilidad del kosen-rufu partiendo en el respeto y el compromiso mutuos. Un auténtico maestro se convierte en tal mediante la lucha incesante por despertar la Budeidad dentro de las personas comunes ante todos los obstáculos, incluso a riesgo de su propia vida.

Pero en la Nichiren Shoshu, el maestro se considera como tal solamente por su función y su jerarquía. En vez de trabajar desinteresadamente para enseñar a otros, el sumo prelado exige que los demás lo veneren, mientras considera a los creyentes laicos indignos de conocer los «secretos» que el supuestamente posee. Es importante que entendamos claramente que esta forma de ver es una distorsión del budismo y que procuremos cultivar una comprensión correcta mediante el

“ Cuando aprendemos el sonido de la filosofía de vida del Budismo de Nichiren, no tenemos nada que temer. ”

DAISAKU IKEDA

Presidente de la Soka Gakkai Internacional

-
- ¿Qué significa Nam-myoho-renge-kyo?
 - ¿Cómo me puede ayudar el budismo a mejorar mi vida?
 - ¿Cuál es la clave de una oración exitosa?
 - ¿Qué es el karma? ¿Puedo cambiarlo?
-

En este libro, usted encontrará las respuestas a estas y muchas otras preguntas sobre la práctica y la historia del Budismo de Nichiren.

Un recurso informativo y útil para aquellos que inician su práctica.

Para el practicante más experimentado es una buena forma de repasar los conceptos básicos.



Soka Gakkai
International-USA

SKU #90151309
\$2.00

